ALEXIS

EL NIÑO Y LA PATRIA

POESIAS, MONOLOGOS, DIALOGOS Y ESCENAS
PATRIOTICO-INFANTILES

OFRECIDAS POR SU AUTOR Á LOS NIÑOS ARGENTINOS
EN EL
PRIMER CENTENARIO DE LA PATRIA

1810 - 1910

Libro aprobado por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires y por la Camisión «Fomento de Bibliotecas» de la misma Provincia

Sección Infantil

LA PLATA
TALLERES GRÁFICOS DE J. SESÉ
1910

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

EL NIÑO Y LA PATRIA

¡Feliz inspiración la del jóven poeta, autor de esta colección de versos, que ha sabido ligar en ellos, con gusto exquisito, los candorosos sentimientos de la niñez con el amor que siempre debe animarla por las glorias imperecederas de la Patria!

Porque los niños son los retoños reverdecientes del arbol de la nacionalidad, que incesantemente se renueva en el tiempo, ostentando las galas explendorosas de una eterna juventud.

La tierra, el hogar, el niño, son condiciones indispensables del desenvolvimiento social, que se manifiestan por el afecto al suelo en que hemos nacido, por la índole característica del niño y por los estrechos lazos que nos unen á la familia.

La idea superior de la Patria se funda en estas condiciones especiales de la sociabilidad, y por eso la Patria es *terra patrum*, la tierra de nuestros padres, la tumba de nuestros antepasados, la cuna de nuestros hijos, el símbolo augusto al cual se adhieren nuestras

alegrías en el presente y nuestras más nobles aspiraciones en el porvenir.

De ahí la necesidad de educar á los niños en la religión de la Patria, haciéndoles conocer, en edad temprana, los grandes hechos de la vida nacional, las hazañas gloriosas de sus heroes y los inolvidables episodios de su historia.

Las composiciones que comprende este libro, responden á este patriótico propósito, porque son sencillas en su forma y adecuadas para despertar en los niños el entusiasmo y la admiración por los acontecimientos y personajes cuya acción está vinculada á las tradiciones gloriosas de la historia patria, que debemos recordar como un estímulo y un ejemplo digno de imitarse por las presentes y futuras generaciones.

El poeta canta en sus versos á la Revolución de Mayo de 1810, que es el punto de partida de nuestras libertades; á las grandes batallas de Chacabuco y Maipo que afianzaron la independencia de esta parte del continente, á Vilcapugio y Cancha Rayada, donde las armas argentinas pusieron á prueba su bravura en el crisol depurador de la desgracia; y á San Martín y á Belgrano que fueron los guerreros legendarios de la epopeya americana.

Consagra también el autor páginas inspiradas al himno nacional, que dió el ritmo vibrante de la Revolución y á la bandera enarbolada por primera vez en las márgenes del Paraná, como el emblema glorioso de la república naciente, bajo los auspicios de la justicia y de civilización, en cuyos pliegues debían cobijarse los hombres libres del mundo que quisieran habitar su suelo.

Páginas muy sentidas dedica también el poeta á los ejércitos que lucharon por la Independencia, á sus héroes ignorados, y á las jornadas memorables que les conquistaron gloria inmortal en los campos de batalla, sin olvidar á los esforzados marinos, cuyas naves hicieron flamear el pabellón azul y blanco en memorables combates librados para hacer triunfar el principio excelso de la independencia nacional.

Los muertos por la patria son objeto de un delicado recuerdo, por el abnegado sacrificio de sus vidas en la noble empresa de asegurar la emancipación, después de un largo y rudo batallar.

A la mujer argentina, que fué el númen inspirador de nuestros guerreros por su entusiasmo inagotable en la desigual contienda, por sus espartanas virtudes reveladas en las peripecias de la lucha y por su abnegado desinterés en concurrir, por todos los medios, al triunfo de nuestras armas, le hace el poeta la justicia á que es acreedora por sus altos hechos, honrando dignamente su memoria.

¿Cómo olvidar en la reseña histórica que contiene la obra, á la España, que nos dio su sangre infundiéndonos su religión civilizadora y sus tradiciones de heroísmo en las épocas más memorables de su historia?

Los pueblos americanos han hecho su evolución feliz, en el sentido del afianzamiento de las instituciones republicanas y la España, como madre cariñosa, mira complacida nuestros progresos y se asocia, con efusiva cordialidad á la celebración de nuestro primer Centenario de vida independiente, demostrando con el ejemplo

que nos dá, que la unidad de raza, la identidad de creencias y los anhelos que nos animan por la realización de ideales que nos son comunes, han creado vínculos indestructibles de recíproca amistad y de profundo afecto, que están llamados á perdurar en la sucesión indefinida de los tiempos.

Recomendamos á nuestros jóvenes escolares la lectura de los versos que les ha dedicado el inspirado vate argentino, que los ha escrito, y les aconsejamos que los aprendan para recitarlos ó declamarlos en las solemnidades públicas, destinadas á enaltecer las glorias de la Patria y á perpetuar el recuerdo de los próceres que con sus esfuerzos nos la dieron grande, noble y poderosa, como ellos la concibieron en sus ideales patrióticos del futuro, que son hoy, afortunadamente, para los argentinos, una hermosa realidad.

JACOB LARRAIN.

A LOS NIÑOS ARGENTINOS

Para vosotros, queridos niños, he escrito las humildes páginas de *Infantilia*. Es el pobre obsequio que un amigo vuestro, os brinda en las fiestas jubilares del Primer Centenario de la Patria.

Algo mejor merecéis, pero la precipitación con que he concebido y dado forma á mis poesías, no me han permitido satisfacer mis deseos.

Acaso tenga oportunidad, en adelante, de dedicaros una obrita más atildada.

Si consigo despertar en vuestros tiernos corazones el verdadero amor de la Patria, me consideraré feliz, por haber colaborado en esa forma á solemnizar la fecha gloriosa de nuestra primera centuria de vida independiente.

ALEXIS.

MI TIERRA

MI TIERRA

¡Oh, la tierra gentil de mis amores,
Do mi madre mi cuna columpió,
Donde dormí, bajo un dosel de flores,
Al eco angelical del *arrorró!*

¡Oh, la tierra de verdes naranjales,
De verdes naranjales siempre en flor,
Do el camuatí fabrica sus panales
Y el boyero un *chalet* para su amor!

¡Oh, la tierra del Plata! Donde ensaya,
En el arpa escondida del juncal,
Sus endechas la brisa de la playa,
Nadando en los perfumes del sauzal!

¡Oh, mis verdes barrancas rumorosas!
Donde cuelga su nido la torcaz,
Do beben las inquietas mariposas
La miel del trepador mburucuyá!

¡Oh, mis ríos, mis montes, mis llanuras,
Mis ceibales, mis ranchos y mi ombú,
Mis arroyos, de linfas siempre puras!...
¡Oh, cielo de mi patria, siempre azul!

Recuerdos de mi vida encantadores,
Que tenéis en mi espíritu un altar
Siempre llenos de búcaros con flores,
Que no podrán los tiempos marchitar;

¡Vivid, vivid, á mi memoria asidos
Como yedra avarienta al peñascal;
Vivid, recuerdos de mi amor queridos,
Sed alma de mi espíritu inmortal!

Todo pasa: la edad, las ilusiones,
Los vértigos, los goces, el dolor,
Como blancos ó negros nubarrones
Que arrastra por el cielo el Aquilón.

No así pasáis vosotras, remembranzas
De la tierra bendita de mi amor;
Poema de inmortales esperanzas,
Que en su seno fecundo teje Dios.

¡Oh tierra virginal de mis amores,
Do mi cuna mi madre columpió,
Donde dormí bajo un dosel de flores
Al eco angelical del *arrorró!*

Á MI BANDERA

Á MI BANDERA

Bandera de mis amores,
Bandera de mis ensueños,
Blanca cual copo de nieve
Y azul como el firmamento.
¡Bien muestras, enseña santa,
Que has bajado de los cielos!
Cuantas veces en las luchas
Nuestras miradas te vieron,
Fué verte llena de gloria,
De lauros curvada al peso:
¡Bandera de mis amores,
Bandera de mis ensueños!

Trepas la escueta montaña,
Cruzas los llanos inmensos
Y en todas partes estampas
De gloria fecundo beso.

Tu sol, el sol de los libres,
No se nubló ni un momento
Por más que sangrientas brumas
En su crespón te han envuelto;
Aunque el humo de las lides
Quiera envolverte en su velo,
¡Bandera de mis amores,
Bandera de mis ensueños!

Tú eres grito de victoria
Del combate en el estruendo;
Clarinada de entusiasmo
De los argentinos pechos;
Honor de nuestro terruño,
Retrato de nuestro cielo,
Orgullo de nuestra raza,
De nuestras glorias museo,
Terror de los enemigos,
De tus soldados aliento,
¡Bandera de mis amores,
Bandera de mis ensueños!

Maipú, Tucumán y Salta,
Chacabuco y San Lorenzo,
Cantan tus glorias eternas,
Cantan tus triunfos sin cuento.
Donde el honor te ha llamado,
Donde has escuchado un reto;

¡Allá has ido y sin victoria
Jamás á la paz has vuelto!
¡Bandera de mis amores,
Bandera de mis ensueños!

¡Ojalá, que siempre seas,
Hija divina del cielo,
Símbolo santo de gloria
Do quiera tiendas tu vuelo!
¡Ojalá, siempre tus hijos
De tu pasado al recuerdo,
Sepan bañarte en su sangre
Para defender tus fueros;
Sean leones invencibles
Cual nuestros padres lo fueron,
¡Bandera de mis amores,
Bandera de mis ensueños!

¡PATRIA!

¡PATRIA!

¡Patria! ¡Patria! ¡Palabra omnipotente,
Que resuena del pecho en la alma fibra,
Eterna como el grito del torrente,
Que en eco sordo eternamente vibra!

¡Patria! ¡Patria! ¡Palabra sonorosa,
Que todo un poema de grandeza encierra,
Suave como la brisa rumorosa,
O ardiente como cántico de guerra!

¡Patria! ¡Dicen las ondas del estuario
Donde amacan su flor los camalotes,
Y el mar en su gritar de presidario,
Que insulta al peñascal con sus azotes!

¡Patria! ¡Cantan los llanos, en la reja
Del arado prolífico que brilla
Y el sol, que se refleja
En las dulces tareas de la trilla!

¡Patria! Dice la audaz locomotora,
Al taladrar altiva las montañas,
O cuando en las llanuras se evapora
Perdiendo en chispas de oro las entrañas.

Palabra de magníficos cambiantes
Que en el cielo rutila,
Cuando enciende sus flámulas brillantes
La Cruz del Sur que en zenit oscila.

¡Palabra que los genios de la noche
Cincelan con buriles inmortales
Del trepador mburucuyá en el broche
Y en las ramas en flor de los ceibales!

Palabra que en la aurora de la vida
Nos enseña un arcangel en la cuna;
Santa visión sobre su tul tejida
Con las rayos virgíneos de la luna.

Talismán misterioso de la suerte,
Que en la senda del mundo nos alegra,
Que hace amar las blancuras de la muerte:
¡La muerte por la patria nunca es negra!

La patria es el soldado que pelea
Por defender nuestra bandera santa,
Es el clamor marcial que rumorea
De nuestra Cordillera en la garganta.

Patria, es todo lo grande,
Es todo lo pequeño,
Las cúpulas olímpicas del Ande,
La choza recatada del isleño.

Patria es aura vital que respiramos,
La patria es el hogar donde nacimos,
Es la cuna armiñal donde soñamos
Y el pedazo de tierra en que morimos.

La patria es el ideal de nuestras almas,
El triunfo que corona nuestras sienes,
Del guerrero y del poeta son las palmas,
La suma de los bienes.

No es infeliz, el pobre, el desgraciado
Mientras no gima en playas extranjeras:
¡Felices los que sufren cobijados
Por la sombra inmortal de sus banderas!

LOS SOLDADOS

LOS SOLDADOS

ESCENA INFANTIL

INTERLOCUTORES

La madre.
Ricardito su hijo, de cinco años.

El escenario puede representar una alcoba con balcón á la calle. La madre en medio de la alcoba entretenida en alguna faena propia de su condición, costura, bordado, etc.

RICARDITO *llamando á su mamá, desde el balcón.*

¡Mamá! ¡Mamá! Ya vienen
Los batallones,
Que tocan las cornetas
Y los tambores.

(Mirando hacia afuera)

¡Cuántos hombres, mamita!
¡Cuántos soldados,
Que llevan escopetas
Y van marchando!

(La madre dejando su costura se acerca al balcón donde está el hijo, y observa con él los soldados que pasan).

RICARDITO

Mamá, ¿para que sirven
Los batallones,
Que tocan las cornetas
Y los tambores?

LA MADRE

Son, hijo, los soldados;
Los que en la guerra
Defienden con sus armas
Nuestras banderas.

RICARDITO

¿*Quién* son los enemigos?

LA MADRE

Son hombres malos
Que roban nuestras casas
Y nuestros campos.

RICARDITO

¡Ah!... ¿Y la bandera?

LA MADRE (*señalando con el dedo hacia la calle*)

Mira:
Ves esa tela
Color azul y blanca?

RICARDITO

Sí!

LA MADRE

Es la bandera.

RICARDITO

Pero, dime, mamita,
¿Vale tan cara
La tela que defienden
Con tantas armas?

LA MADRE

Hijo, vale muchísimo,
Que aunque es de trapo,
De nuestra patria hermosa
Es el retrato.
Di: ¿si alguno quisiera
Robar de casa
El retrato de Toto
Que está en la sala...?

RICARDITO *(llorando)*

¡No! no quiero, mamita.

LA MADRE

Bueno, ¿que harías?

RICARDITO

¡Oh! si yo lo encontrara....
¡Le pegaría!

LA MADRE

Eso hacen los soldados
Con la bandera:
Si alguien quiere robarla
Ellos le pegan.

RICARDITO

¡Oh! qué buenos, mamita,
Son los soldados!
Y... ¿á los niños le pegan?

LA MADRE

Cuando son malos.

RICARDITO

¡Ah! ¿Y la patria? ¿Qué es patria?

LA MADRE

Es nuestra tierra
Con sus ríos y valles,
Montes y sierras.
Nuestra patria es el aire,
Los pajaritos,
Las ciudades, la casa
Donde has nacido.
La patria son las pampas
Con sus ganados,
El cielo donde brillan
Lucientes astros.
Todo lo que tu abarcas
Con la mirada...
¡Todo eso, hijo mío,
Todo es la patria!

RICARDITO (*pausa*)

Los soldados entonces
Con escopetas,
¿Matan á los que roban
Nuestra bandera?
Y esos malos, mamita,
¿Viven muy lejos?

LA MADRE

Sí mi hijito.

RICARDITO

Y no vienen?

LA MADRE

No, tienen miedo,

RICARDITO

Y... ¿Cuándo seré grande?

LA MADRE

Dentro unos años.

RICARDITO

Entonces yo, mamita,
¡Seré soldado!

EL VIEJO GRANADERO

EL VIEJO GRANADERO

¡Ya no existe el curvado viejecito
Aquél de los recuerdos,
Que juntaba á los niños
Y les contaba cuentos!
¡Ya no existe el anciano, blanco, blanco,
De esponjado cabello,
Que recordaba las hazañas viejas
Con tembloroso acento!
Su rancho...., ya no existe:
¡Se derrumbó este invierno,
Sepultando un rosario de memorias
Bajo el pajizo techo!
¡Ya no muestra sus viejas cicatrices
Sobre el nervudo pecho,
Ya no dice, cuadrándose orgulloso:
He sido granadero!

Ni cose la chaqueta ante su puerta,
Ni ensarta el largo sable en el alero,
Ni pica con paciencia veterana
El negro *naco* de tabaco negro.

. . . . . .

Los niños, de la escuela
Van saliendo traviesos,
Y al llegar al solar del viejecito,
Suspenden el jaleo;
Y miran del ranchito
El mísero esqueleto;
Y sienten en el fondo de sus almas
Del anciano prudentes los consejos:
«Niñitos no seáis malos, les decía,
Mis niñitos, sed buenos»,
Con toda la bondad de un veterano,
Con toda la altivez de un granadero.
Los niños de la escuela
Prometían ser buenos,
Para que el viejecito
Les contara sus cuentos.
¡Cuántas historias les narró el soldado
De sus pasados tiempos!
Todas eran de luchas, de sorpresas,
De soldados y ejércitos,
Que arrasaban en lágrimas los ojos
Del viejo granadero.
Un día les contó una historia triste
En que hablaba de muertos,
De ingratitud, de olvido

Y de amargos desprecios.
¡Fué su última historia!
¡Fué su último cuento!
Y después de dos días
Cayó en la cama enfermo...
Aquel dia, las lágrimas
Por sus mejillas pálidas corrieron,
Como las gotas mustias de las rocas,
Que taladran el suelo.
Aquel día los niños de la escuela
También ellos sintieron
Ansias profundas de llorar... lloraron...
¡Lloraron en silencio!
Sus palabras pausadas penetraban
Cortantes como acero,
En las almas absortas
De los niños sentados junto al viejo.
Y cuando terminó, sin decir nada,
Olvidando el «adios» de reglamento,
Sin cuidar de sus gorras y sus libros...
¡Gimoteando se fueron!
Pasaron pocos días,
No pasó mucho tiempo,
Los niños le llamaban...
¡Pero el viejo había muerto!...

....

¡Ya no existía el blanco viejecito
Aquél de los recuerdos,
Que juntaba á los niños de la escuela
Y les contaba cuentos!

Su rancho... ya no existe!
¡Se derrumbó este invierno,
Sepultando un rosario de memorias
Bajo el pajizo techo!

UNA LECCIÓN DE HISTORIA

UNA LECCION DE HISTORIA

MONÓLOGO

Mamita, voy á contarte
Una lección, que en la escuela
Nos enseñó á todo el grado
Esta tarde la maestra.
Era de un soldado negro,
Que se llama... ¿cómo?... espera...
¡Ah! Ya me acuerdo: Falucho,
Que murió por su bandera.
Con San Martín iba siempre
Y aunque su cara era negra,
San Martín no tenía miedo,
Porque muy valiente era.
Un dia se fueron juntos
¡Lejos! ¡Lejos! A una tierra
En donde había enemigos,
De aquellos que hacen la guerra.

San Martín le dijo al negro:
« Sube por esa escalera ».
Era ¡muy alta! ¡muy alta!
Y estaba hecha de piedra.
« ¿Ves allá arriba, aquel palo,
Que está puesto en la azotea?
Bueno, coloca y custodia
Con tu espada esta bandera ».
El negro entonces, mamita,
Sin tener miedo se trepa,
Y coloca en aquel palo
La azul y blanca bandera.
Y entonces dijo el soldado:
« ¡Me quedo de centinela! »
Y entonces, cuando lo vieron
Otros soldados, se acercan
Con la bandera española
Y dicen: « ¡Negro, presenta
El arma á nuestra bandera! »
Y entonces el negro dijo:
« ¡No toquen esa bandera! ».
Saca la espada y se abraza
Al palo de su bandera.
« ¡Negro feo! ¡Negro mota!
¡Muera el negro! ¡Muera! ¡Muera! »
Y entonces él dice: « ¡Viva
Mi patria, aunque yo me muera! »
Y entonces ellos lo bajan
Por la escalera de piedra
Y le pegan con las manos

Y con espadas. ¡Que pena!
¡Pobre negrito, mamita,
Vieras como le golpean!
Después lo llevan abajo
Y en un banquito lo sientan
Y al decir: « ¡Viva la patria! »
Un tiro en la casa suena,
Y cae el negro, mamita,
Lleno de sangre. ¡Si vieras!
¡Pobre, negrito Falucho,
Que murió por su bandera!
Y aquellos malos se rieron
Porque su cara era negra.
Pero después también ellos
Se murieron en la guerra.
Falucho tiene una estátua;
¿La viste, mamita? es esa
Que está en la plaza; ¡bien hecho!
¡Porque amaba su bandera!
De los malos nadie sabe
Y nadie de ellos se acuerda;
En vez al pobre negrito,
Aunque muerto, lo veneran.
Y cuando alguno pregunta,
Mirando su cara negra:
« ¿Quién es? » Todos le responden:
« ¡Es Falucho, el gran soldado,
Que murió por su bandera! »

UNA CARTA

UNA CARTA

MONÓLOGO PARA UNA NIÑA

Ya estudié mis lecciones
Y como estoy de asueto,
Voy á escribirle una cartita á Toto,
Que está en el campamento.
¿No sabéis quién es Toto?
Pues Toto es mi papá, á quien tanto quiero,
Que siempre pienso en él y noche y día
Para que á casa vuelva pronto, rezo.
Se fué con San Martín á la campaña;
Se fué lejos, muy lejos...
Y me dijo, al partir, que fuera buena
Y que estudiara mucho en el colegio.
Y al darme en la mejilla
Un cariñoso beso,
Y al decir que grabara en la memoria
Su paternal consejo,

« Volveré, volveré, querida mía,
Me dijo, volveré antes que el invierno
Ahuyente tu querida golondrina,
Que fabricó su nido en el alero.
¡Ruega á la Virgen porque vuelva á darte,
A darte pronto en la mejilla un beso! »
¡Y se fué la traviesa golondrina
Que fabricó su nido en el alero;
Y pasaron los fríos,
Y se pasó el invierno,
Y mi Toto no vuelve de campaña,
No vuelve á darme el prometido beso!
Voy á escribirle, pues, una cartita:
(Se sienta y escribe)
Mi querido Totó. ¡Cuanto deseo
Verte! Hace mucho que te has ido
Y ya pasó el invierno,
Y ya se fué la parda golondrina
Que tenía su nido en el alero;
Y yo estoy en la puerta todo el día,
¡A ver si vienes á pagarme el beso!
Mamá me dice que no falta mucho
Para que vuelvas, pero yo no creo,
Porque siempre me dice que: *mañana*,
Que: *para el mes de Enero*,
Que: *cuando tengan flores los jardines*,
Que: *cuando tenga fruta el limonero.*
Y yo por las mañanas
Cuando por tí junto á mi cama rezo,
Le pido á Dios que haga correr los días

Y que haga florecer los crisantemos.
Y se llenan de flores los jardines
Y se llena de fruta el limonero;
Pero pasan los días y los meses,
¡Y tú no vienes á pagarme el beso!
Totó, ¿ya no me quieres?
¡Si yo he sido tan buena en este tiempo!
Si obedezco á mamá y estudio mucho,
¡Si me porto tan bien en el colegio! »
(pensativa)
¿Que más?... ¿Que más le escribo?...
¡Ah sí, ya sé! « que no te mando un beso,
Porque quiero que pagues el que debes
A tu Lilí ».
(Cierra la carta y puesto el sobrescrito, se levanta)
Y ahora iré al correo.
Si Totó no contesta enseguidita
Le escribo á San Martín. ¡Oh! ¡Como es cierto,
Que él no tiene un papá que le ha dicho
Al irse al campamento:
« Ruega á la Virgen porque vuelva á darte
¡A darte pronto en la mejilla un beso! »

MOTIN INFANTIL

MOTIN INFANTIL

RASGO DRAMÁTICO

INTERLOCUTORES

Don Pacífico, padre de
Andres y **Adolfo**.
Pablo
Rodolfo
Carlitos

La escena se desarrolla en una sala. Puerta lateral, otra al fondo.

ANDRÉS (*á Adolfo*)

¿Juguemos á los soldados?

ADOLFO

Bueno, juguemos

ANDRÉS

Pero dos somos pocos...

ADODFO

Invitaremos
A Rodolfito, á Pablo...

ANDRÉS

Vuela de un brinco,
Llama también á Carlos
Y somos cinco.

ADOLFO

Bueno. Corro enseguida.

(*Sale por el fondo*)

ANDRÉS (*después que Adolfo se alejó, gritando*)

¡Pronto, prontito!
¡Que traigan los fusiles
Y el tamborcito!

(*pausa*)

¡Que lindo! ¡Hoy se luce
Mi linda espada!
¡Hoy mandaré las tropas
En la parada!

(*pausa*)

Hay que trazar el plano
Del recorrido
Aquí nos formaremos,
Sin hacer ruido,
Porque á papá le gusta
Poco jolgorio,
Y ahora está leyendo
En su escritorio.

(*Señala la puerta lateral*)

Del corredor salimos
A la glorieta;
Pero aun no se toca
Con la corneta.
Desde allí hasta la quinta,
De allí hasta casa;
Y después nos subimos
A la terraza.

Yo llevaré mi espada
Y la corneta;
Adolfo un tamborcito
Y una escopeta...

(*Oyendo un ruido*)

Aquí viene Carlitos.

(*A Carlos que entra*)

¿Adolfo vino?

CARLITOS

Sí; viene con Pablito
Por el camino.
¡Aquí está!

Entran Pablo y Adolfo, Pablo trae un tambor

ANDRÉS

Bueno. Bueno.
Falta Rodolfo.

PABLO (*á Adolfo*)

Nos dijo que vendría
¿Verdad; Adolfo?

ADOLFO

Si; se quedó buscando
No sé que cosa
Y enseguida...

ANDRÉS

¡Más lerdo
Que una babosa!

CARLITOS (*asomándose*)

¡Allá viene corriendo
De disparada!

PABLO (*asomándose*)

¿Y qué trae en la mano?

ANDRÉS (*con disgusto*)

Trae una espada...

(*con altanería*)

¡No señor! Basta una;
Somos tan pocos...
¡Dirán los que nos vean
Que estamos locos!

CARLITOS

¿Y el tambor?

PABLO

Yo lo tengo

CARLITOS

¡No! yo lo toco.

PABLO

¡Es mío!

CARLITOS

¡Eso no importa!

PABLO

¡Si estarás loco!

CARLITOS

El tambor yo lo traje
Y no lo cedo.

PABLO

Yo te invité.

ANDRÉS (*con arrogancia*)

¡Yo mando!

CARLITOS

¡Me importa un bledo!

Entra Rodolfo con una espada en la mano.

ADOLFO

¡Aquí está Rodolfito!

(*Observando la espada*)

¡Que linda espada!

ANDRÉS

Lindà, pero no sirve
Aquí, de nada.
(con soberbia)
¡Yo soy el comandante!

RODOLFO *(idem)*

¡Ah no! ¡Yo mando!

ANDRÉS

¿Tú mandar? ¡Estás loco!

RODOLFO

¿Loco yo? ¡Cuando!

ANDRÉS

¡Entonces no jugamos!

RODOLFO

¡No jugaremos!

ADOLFO

Para que no haya historias
¿Sabéis que haremos?

TODOS

¿Qué?

ADOLFO

Pondré en una mano
Cinco pajitas;
Unas más largas que otras
Y otras cortitas;
El que de entre ellas saque
La que es más larga,
De mandar el ejército
Ese se encarga.
Al que le siga en largo
Le pertenece
El tambor. ¡Va á la suerte!
¿Qué os parece?

TODOS

¡Bueno, bueno!

ADOLFO (*coloca en su mano cinco pajitas desiguales*)

Aquí tengo
Cinco pajitas
¿Veis? unas son más largas
Y otras cortitas.

(*Esconde la mano detrás de la espalda y arregla las pajitas de manera que no se vean sino las extremidades superiores de las mismas. Luego las presenta á los cuatro compañeros*).

¡Ya están! saca Rodolfo.

ANDRÉS

¡No! ¡Yo primero!

ADOLFO

¡Es lo mismo!

TODOS

¡Es lo mismo!

ANDRÉS

¡No! yo no quiero.

ADOLFO

Bueno, saca, ahí las tienes.

(*Presentándole las pajitas; Andrés saca una de ellas*)

ANDRÉS

¡Ya está sacada!
Es bastante larguita
¡Mía es la espada!

ADOLFO

A ver, saca Rodolfo.

RODOLFO

¡Una! ¡dos! ¡tres!

(*Sacando una pajita*)

Mi pajita es más larga
Que la de Andrés.

ANDRÉS

¡Yo protesto! ¡Hubo trampa!

ADOLFO

¡Si serás loco!

ANDRÉS

¡Yo no cedo la espada!

RODOLFO

¡Ni yo tampoco!

ANDRÉS

¡Yo te invité!

RODOLFO

¡Y yo mando!
¿No conviniste
En que echáramos suerte?
Tú lo quisiste.

ANDRÉS

Bueno, ahora no quiero.

RODOFO

¡Eres un guaso!

ANDRÉS (*amenazando*)

Mira que te acomodo
Un espadazo.

RODOLFO (*provocativo*)

¿A mí?

ANDRÉS

¡Sí! ¡A tí!

RODOLFO

Haz la prueba.

ADOLFO (*llorando*)

¡Papá, papito,
Rodolfo se pelea
Con Andresito!

(*Don Pacífico sale apresuradamente por la puerta lateral*).

DON PACÍFICO (*con seriedad*)

¿Qué es eso, Andrés? ¿A profanar te atreves
El silencio que reina en esta casa?
Ha rato que oigo las razones leves
De tu ambición. Vamos á ver: ¿qué pasa?

ANDRÉS

Rodolfo quiere ser el comandante.

ADOLFO

Sí, papá, pero es que...

DON PACÍFICO

¡Calle el testigo!
Vamos á ver: sigamos adelante.

ANDRÉS

Entonces él viene á pelear conmigo.

DON PACÍFICO

¿Nada más?

ANDRÉS

Nada más.

DON PACÍFICO

¡Hable Rodolfo!

RODOLFO

Las pajitas sacamos y yo he sido...

ADOLFO

Es verdad, sí, papá...

DON PACÍFICO

¡Cállate, Adolfo!

RODOLFO

Con la larga, señor, favorecido.

DON PACIFICO

¿Es verdad?

TODOS (*menos Andrés*)

¡Es verdad!

DON PACIFICO

El caso es grave
Y hay que hacer la justicia á todo trance.
Vamos á ver ¿quién sabe
Como se llama este enojoso lance?

(*Los niños se miran unos á otros sin saber que responder y se sacuden de hombros.*)

DON PACÍFICO (*marcando mucho las palabras*)

Un motín militar en toda forma
Y hay que hacer escarmiento en el culpable.

(*Mirando fijamente á Andrés que tendrá la vista baja. Pausa, luego dirigiéndose á Andrés*).

DON PACÍFICO

De ley marcial aplicaré la norma:
Andrés, venga tu sable.

(*Andrés, siempre con los ojos bajos, entrega la espada á Don Pacífico*).

DON PACÍFICO

Quedas inhábil para tener grado
Tu ambición te cegó, por favor grande
Mas pena no te doy. Así humillado,
Sufre sin protestar, que otro te mande.
La ambición es la venda
Que cubre nuestros ojos,
Un fantasma, que esparce en nuestra senda
Mil espinas y abrojos.

Conservad la lección en la memoria
Y á formar, con perfecta disciplina.

(*Los niños se forman: Rodolfo al frente con la espada, los otros cuatro de dos en fondo, así: Carlos al frente con el tambor, Pablo a su lado con la corneta, detrás de éstos Andrés y Adolfo con sus pequeños fusiles. Una vez así formados,*

DON PACIFICO, *dirigiéndose á los niños):*

Sumisión y humildad: ¡esa es la gloria
De la tropa argentina!

TELÓN

CANTARES

CANTARES

Al fulgor de casta estrella
Y arrullada por dos mares,
Bajo un dosel de azahares,
Dormía la virgen bella,
Al fulgor de casta estrella.

El sol la dió su calor,
Suave perfume las flores,
Las aves, cantos de amores,
Y en suave beso de amor,
El sol la dió su calor.

Como princesa agarena,
Dormida en rico cojín,
Y cansada del festín,
Duerme de riqueza llena,
Como princesa agarena.

El sol de la libertad
Sobre sus sienes fulgura,
E irradia en su trenza oscura,
Derrochando claridad,
El sol de la libertad.

Grandeza, gloria, poder,
Todo en su seno se aduna;
Mimada de la fortuna,
Ve en su seno florecer:
Grandeza, gloria y poder.

Paraiso terrenal
Que el fruto mortal no encierra,
Ella es traslado en la tierra
De un encantado, ideal
Paraiso terrenal.

Esa es mi hermosa Nación,
Que tendida al pié del Ande,
Tiene por lema ser grande,
De gigante corazón;
¡Esa es mi hermosa nación!

En su bandera irradió,
Con rayo ardiente y fecundo,
Entre el júbilo del mundo,
El sol que libre la vió,
En su bandera irradió.

Con el ¡hurrah! colosal
Conque el mundo te saluda
Centenaria, mi voz ruda
Mezcla el ¡hurrah! desigual
¡Hurrah! mi patria ideal.

CUANDO YO SEA GRANDE

CUANDO YO SEA GRANDE

MONÓLOGO

Cuando yo sea grande
Como papita,
Me compraré una espada
Larga y bonita.
Y entonces, en los días
Que haya parada,
Mandaré los soldados
Con esa espada
¡De frente! ¡March! ¡Al hombro!
(Sacando el pecho)
Pondré así el pecho.
Que dirá mi mamita?
¡Flanco derecho!
Después, hago las señas
A los tambores
Y marchamos: de arriba
Nos echan flores.

Y marchamos, tocando
Con las trompetas
Y brillan por las calles
Las escopetas.

....

(Con desdén)

¡Sí! Carlitos decía
Que irá montado
Bueno, bueno. ¡Que vaya!
Será soldado
Como todos. ¡Que lindo!
¡Yo con mi espada
Dirigiré las tropas
En la parada!
Y haré tocar las marchas
A las trompetas
Y haré subir al hombro
Las escopetas.
¡Flanco derecho! ¡Marchen!
¡A la carrera!
Y yo, corriendo al lado
De la bandera.
Mi mamita me mira
Desde mi casa,
Y al batallón que mando,
Que abajo pasa.
Y yo al verla le digo:
«¡Adios, mamita!»
Y ella, un pañuelo, al verme,
De arriba agita.

Aunque... no se... yo creo
Que los soldados,
Cuando van por la calle
Pasan callados...
A ver... á ver... ¡Caramba!
Ya no me acuerdo
Creo que no saludan
¿No? No recuerdo...
Aguardáos, señores,
Un momentito.
Voy á ver si se acuerda
Mi papasito.

LA TUMBA OLVIDADA

LA TUMBA OLVIDADA

Recostada entre yerbas,
Como paloma herida,
Yace tumba musgosa y solitaria,
Donde duermen de un héroe las cenizas.
Las yedras avarientas
Trepan su cruz bendita,
Y vuelven á caer sobre la loza
Descolgando sus guías.
Se esfuerzan en volcar sobre el sepulcro
Sus pujanzas de vida,
Y calentar el polvo del soldado
Con sus verdes caricias.
El luchó como un héroe en los combates
Por la Patria argentina,
Y tiñó muchas veces la bandera
Con el tibio licor de sus heridas.
En los trances más duros

El arriesgó su vida:
¡Y hoy nadie le recuerda!
¡Hoy su tumba se olvida!
Y no siente el amor de algun hermano,
Que con su mano amiga,
Corte las lujuriosas espadañas,
Que van trepando por la loza fría.
¡Patria, que libre de extraño yugo
Eres grande y altiva,
Recuerda que tu gloria
Es la heredad antigua,
Que compraron con sangre de sus venas
Los héroes de esas tumbas escondidas!

EL INVALIDO

EL INVALIDO

PEQUEÑA ESCENA

INTERLOCUTORES: **Madre é hijo**

El escenario representa una habitación con balcones laterales.

HIJO (*corriendo desde el balcón hacia su mamá*).

¡Mamita! por la calle
Va pasando un soldado

MADRE

¡Pues vaya una ocurrencia!
¿Tiene algo de extraño?

HIJO

Es, mamita, que tiene
Una pierna de palo,
Y no lleva la espada.

MADRE

Debe ser un inválido

HIJO

¿Cómo dices, mamita?
¿Cómo dices... Inválido?
¿Y por qué les han puesto
Ese nombre tan raro?

¿Y por qué no los llaman
Como á todos: soldados?

MADRE

Algún día lo han sido
Pero hoy ya cesaron,
Porque marchar no pueden
Con su pierna de palo.

HIJO

¿Nacieron así?

MADRE

Nó;
De la lucha en el campo,
Una bala enemiga
Los puso en ese estado.

HIJO

¿Y ahora, mamita, que hacen?

MADRE

Los días van pasando,
Recordando sus días
De gloria, ya pasados.

HIJO

¿Viven en los cuarteles?

MADRE

En el cuartel de inválidos

HIJO

¿Hay muchos que caminan
Con la pierna de palo?

MADRE

Sí, hay muchos sin la pierna
Y muchos sin un brazo.

HIJO

Yo tengo mucha lástima
De esos pobres soldados.

MADRE

Merecen que los quieras.

HIJO

¿Son pobres?

MADRE

El Estado
Les viste y alimenta
Y se van sustentando.

HIJO

Y si alguno les diera
Unos cuantos centavos
¿Ellos no los reciben?

MADRE

¡Oh sí! con mucho agrado.

HIJO

Bueno, mamita, tengo
Guardada en el armario
Mi pequeña alcancía
Donde hay quince centavos,
Y si quieres, mamita,
Yo mismo voy á dárselos

MADRE

¡Dios te bendiga! El niño
Que quiere á los inválidos,
Merece bien de todos.
Voy al punto á tomarlos

HIJO

Mamita; !que alegría
Para el pobre soldado
Cuando en sus manos ponga
Esos quince centavos!

MADRE

Y Dios que premia al bueno,
Del sacrificio en pago,
Hará que á tu alcancía
Vuelvan pronto doblados.

¡CENTINELA ALERTA!

¡CENTINELA ALERTA!

Duerme el campo silencioso
Y en el quieto campamento,
Traido en alas del viento,
Se oye el grito quejumbroso
Que la confianza despierta:

¡Centinela alerta!

Cansado está, ¡vive Dios!
El sueño su cuerpo embarga,
Porque la marcha fué larga,
Pero... ¡no importa! Su voz
Grita varonil y cierta:

¡Centinela alerta!

Si no fuera su mirada,
Que la oscuridad sondea
Y llano y monte rastrea,
Sin dejar de observar nada,
Si su voz sola y desierta:

¡Centinela alerta!

La inmensidad no rasgara;
¡Cuántas veces, los soldados
Por la fatiga postrados,
La derrota despertara!
Pero le cierra la puerta:

¡Centinela alerta!

Anónimo centinela,
Mártir de tu patriotismo,
La gloria ante tu heroismo,
Que en las soledades vela,
En tu pregón se convierta:

¡Centinela alerta!

EL TAMBOR

EL TAMBOR

¡Oh que lindo es marchar, cuando suenan
Los tambores con aire marcial!
De entusiasmo sus ruidos me llenan;
¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Rataplán!

Mi mamita me dijo: un nenito
Con Belgrano se fué al Paraguay
Y tocaba el tambor, ¡qué bonito!
¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Rataplán!

¡Oh, si un día viniera la guerra
Nuestra patria querida á turbar!
Yo también dejaría mi tierra
¡Rataplán! ¡Rataplán! Rataplán!

Y con un tamborcito marchara
¡Lejos! ¡Lejos! con mi general;
Y al marchar, mi tambor redoblara:
¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Rataplán!

¡Viva! ¡Viva, el tambor de Belgrano!
¡Viva! ¡Viva, el nenito inmortal!
¡Oh qué lindo si fuera mi hermano!
¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Rataplán!

FALUCHO

FALUCHO

Sobre la almena clavado,
Como un águila altanera,
Mira flotar su bandera,
Que da envidia al español.
Con orgullo no velado,
Con gozo casi infinito,
Fija el negro de hito en hito
Los cambiantes de su sol.

¡Ese es el trapo, que un día
Cubierto de polvo y gloria,
En Maipo, con la victoria
Sus pliegues iluminó!
¡Esa es la santa bandera,
La enseña hermosa y querida,
Que con su sangre teñida
Ante el mundo levantó!

Un enjambre de recuerdos
Entretienen en su vela
Al altivo centinela
Del presidio del Callao.
La brisa del mar que pasa
Y, tibia, su frente orea,
Destiende el pliegue. que ondea
Con orgullo señorial.

«¡Así! bandera,—le dice –
¡Así siempre quiero verte!
¡Si has de amainar, que la muerte
Se lleve al soldado Ruíz!»
Así habla el negro Falucho,
El centinela aguerrido...
Cuando estremece su oído
La algazara del motín.

De su deber hecho esclavo,
Como avariciosa yedra,
Clava los piés en la piedra
Y se abraza al bicolor.
Cuatro soldados le arrancan
Del hasta de la bandera:
¡Menor fuerza, poca fuera
Para tamaño valor!

¿Rendir el arma á otra enseña
Que á su bandera querida?
Antes venderá su vida
Como mártir de su honor.
Y arriaron el patrio emblema
Y en su lugar, la española
Bandera un vil enarbola,
Con el gozo de un traidor.

Forcejeando y aherrojado
Baja Falucho la almena,
Con la rabia de una hiena.
Con la altivez de un león.
....
Sobre un banquillo sentado,
Con un traidor confundido,
Como un vencedor vencido,
Aguarda la ejecución.

«¡Viva la patria!» Su labio
Gritó con gozo infinito...
Y fué el eco de su grito
Una descarga brutal.
Cayó Falucho, llevando
En su alma de patriota,
El triunfo de su derrota
Con fiero orgullo marcial.

La gloria cantó su nombre,
Y hoy la patria justiciera,
Al héroe de su bandera
Alzó eterno pedestal.
Falucho, es lección eterna
De abnegación y civismo,
De virtud y patriotismo,
Que nos llama á meditar.

El tiempo, que todo abate,
Y que barre toda escoria,
Va bruñendo la memoria
Del que es mártir del deber.
¡Falucho vive! Su nombre
Tiene un santuario divino
En cada pecho argentino,
Y un pregón en la niñez.

¡VIVA LA PATRIA!

¡VIVA LA PATRIA!

Cuando amanece el gran día
De los libres, y las dianas
Por las plazas y las calles
Hacen sonar su algazara;
Yo digo, lleno de orgullo:
¡Viva la Patria!

Cuando miro mi bandera,
Mi bandera azul y blanca,
Que flamea victoriosa
En el tope de las casas;
No puedo tener un grito:
¡Viva la Patria!

¡Viva la Patria! Es la voz
De los soldados, que marchan

A defender nuestros fueros
En los campos de batalla.
Si mueren, mueren gritando:
¡Viva la Patria!

Cabral, el bravo sargento,
Que con su brillante espada
A San Martín dió la vida
Del Paraná en las barrancas;
Gritó, lleno de entusiasmo:
¡Viva la Patria!

Falucho, el negro valiente,
El de las más bella hazaña
Al caer, de los traidores
Muerto por una descarga,
Dijo: ¡Viva, aunque yo muera,
Viva la Patria!

El tambor de Tacuarí,
Entre el silbar de las balas,
Con voz infantil, que al ruído
De la guerra contrastaba;
Decía al son de los parches:
¡Viva la Patria!

En las fiestas de los libres,
También mi voz se levanta
Y digo, lleno de orgullo,
Con lo que da mi garganta:
¡Viva la Patria, mil veces!
¡Viva la Patria!

LA BANDERA ARGENTINA

LA BANDERA ARGENTINA

Es mi bandera
La más hermosa,
Que al viento, libre
Se desplegó.
Tiene una historia
La más gloriosa,
Tiene una gloria
La más radiosa,
Que el mundo entero
Jamás miró.

Tiene en su centro
Sol diamantino,
Que la regala
Su claridad;

De sus victorias
Pregón y sino,
Aquél de Mayo
Sol argentino,
Que canta en rayo
Su libertad.

Ella, sus pliegues
Llevó triunfante,
Trepando el monte,
Cruzando el mar;
Y en todas partes
Dejó, brillante,
La estela suave,
La luz radiante
De sus leyendas,
Bellas sin par.

La besa el viento,
Que raudo pasa,
Le canta el aura
Cantos de amor.
De las victorias
La sed le abraza,
Y cuando el humo
Sus pliegues rasa,
Llena de orgullo
Canta: ¡valor!

DE MAESTROS

Ella es la gloria
De los soldados,
Que por la patria
Van á morir.
Ella amortaja
Los denodados,
Que al defenderla
Caen postrados,
Entre el estruendo
De ruda lid.

¡Sé siempre bella!
¡Siempre querida!
¡Santa bandera,
Blanca y azul!
¡Siempre enhastada!
¡Jamás vencida!
¡Gloria en la muerte!
¡Gloria en la vida!
¡Santa bandera
Blanca y azul!

VILCAPUJIO

VILCAPUJIO

Con el alma destrozada,
Los terribles batallones,
Van bajando al hondo valle,
Van subiendo el alto monte,
Como mártires que escalan
La cima de sus dolores.
Allá en el campo dejaron,
Con espadas y cañones,
Gajos de alma argentina,
Hechos trizas y girones.
Cabizbajos, pensativos,
Mudos trompas y tambores,
En voz baja rememoran
Los víctores españoles.
El Sol, al rasgar las brumas
De los negros horizontes,

En sus mejillas sorprende
Lágrimas bravas y nobles,
Que al irradiar sus cambiantes
En sus párpados de leones,
Parecen decir: *¡No es nada!*
¡A golpes se hacen los hombres!

DESPEDIDA

DESPEDIDA

DIALOGO

INTERLOCUTORES: **Madre é hijo.**

HIJO

—Madre, voy á partir, mis compañeros
Me aguardan en la puerta.
¡Es la voz de la patria, que me llama
A defender la bicolor bandera!
Madre, voy á partir, que mi recuerdo
Consuelo á tu dolor profundo sea,
Tu memoria será para tu hijo
Un santo talismán que le defienda.
No llores, madre, volveré á abrazarte
Más cubierto de gloria, que la guerra
Es campo de laureles y de palmas.
Que quien las corte, valeroso, esperan.
¡Dame tu bendición! Con ella armado
No temeré el peligro en la pelea.

¡Besa, oh madre, mi frente que la gloria
Adornará con su corona eterna!
Estréchame en tus brazos cariñosa,
Con ellos me abroquela,
Y volaré al combate, madre mía.
¡A defender los fueros de mi tierra!

MADRE

—Hijo vas á partir, tus compañeros
Te aguardan en la puerta;
Aunque se parta mi alma al despedirte,
Con ellos, hijo, valeroso, vuela.
Es la voz de la patria que te llama
A defender nuestra sagrada enseña.
¡Volverás otra vez! Dios me lo dice,
Volverás vencedor de la pelea.
Más si no has de volver lleno de gloria,
No pises el umbral de esta vivienda:
¡Este techo, estos muros no hospedaron
Un cobarde jamás, ninguna afrenta!
Tu padre es granadero y tus hermanos
Fueron orgullo de las patrias guerras.
Juras guardar incólume tu nombre?

HIJO

—¡Lo juro! y que tu rostro más no vea,
Si he de vender mi santo juramento
Con cobarde traición.

MADRE

—¡Bendito seas!
Dios te bendiga y que tus pasos guie,
De la victoria la propicia estrella.

HIJO

¡Adiós, madre!

MADRE

Adiós hijo! Aunque mi alma
En pedazos te llevas,
Es la voz de la patria que te llama,
Y hoy puede más que yo, su voz austera.

HIJO

—¡Adiós, madre! Allí están mis compañeros
Que aguardan en la puerta

MADRE

—¡Sé valiente, hijo mío!

HIJO

¡Hasta la muerte!
Que con tu bendición nada me arredra.
¡Que el angel de los buenos
Bajo sus santas alas te proteja
Y... si muero...

MADRE (*Se abraza llorando al hijo*)

—¡Hijo mío!

HIJO

—Si en la lucha
Al pié del santo bicolor muriera....
¡No llores! Que la muerte por la patria
Es vida sempiterna.
¡Adiós, madre!, Es la patria que me llama....

MADRE

¡Hijo, vuela á luchar por tu bandera!

LA VUELTA AL HOGAR

LA VUELTA AL HOGAR

RASGO DRAMATICO EN DOS CUADROS

INTERLOCUTORES

Juan, soldado, teniendo vendado un brazo y
Su esposa

CUADRO PRIMERO

El escenario representa una aldea. Juan vestido de soldado está parado delante de una casa.

JUAN (*solo*)

Todo es lo mismo en el pueblo.
Nada, nada se ha mudado;
El mismo aspecto.... la Iglesia,
Con su viejo campanario,
El torrente, la alquería,
La fuente, el bosque y el prado,
El ombú, siempre sombrío
Junto al ceibal colorado.
Todo, todo, como el día
Que hube de partir al campo.

Solo yo no soy el mismo
Tan solo yo me he cambiado.
Era jóven y hoy ya viejo
Voy mis días arrastrando...
Mi cabello negro, negro,
Se ha tornado blanco, blanco,
Como la cima del Ande
Perpétuamente nevado...
¿Todo es lo mismo? No hay tal;
Hallo un no se qué de cambio
En el viento que acaricia
Mi pueblito con su canto.
¡Auras de libres benditas
Que hacéis revivir el ánimo!
¡Cuántas lágrimas costásteis,
Cuantas penas, cuantos años!
Feliz quien puede deciros,
Vuestro perfume aspirando:
Lleváis en vuestras aromas
Y en vuestros divinos cantos,
El perfume de mi sangre
Y de mi alma el entusiasmo.

Con animación)

¡Libre estás, patria querida,
Como el corcel de tus llanos,
Como las olas del Plata
Y como el Pampero bravo!
¡Tu libertad es mi orgullo
De soldado veterano!

(Pensativo)

Auuque...no sé si es feliz
Quien su sangre te ha donado...
Esta es mi casa; no sé
Si será lo que era antaño,
Si en ella estará mi madre,
Que aqui abandoné llorando...
No sé si estará mi esposa...
¡Por Dios! ¡No quiero pensarlo!
¡Yo, que el miedo no conozco,
Yo, de heroismo dechado
Me vence el miedo. Dios mío!
Casi, casi, estoy temblando.

(Reanimándose)

¡Valor! ¿Adonde se ha ido
Tu firmeza, veterano?
Hay que llamar, tengo el alma
Dispuesta á todo lo amargo.
Lo que ha de venir que venga.

(Da un aldabazo en la puerta)

¡Ya está dado el aldabazo!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el interior de una habitación, Juan y su esposa sentados el uno frente al otro.

ESPOSA

. . . . . .

—Fué inútil todo cuidado
Los médicos, dia á día,
Constataban que su estado
Era una marcha forzosa
De la vida cuesta abajo.
Tentamos todos los medios,
Más todos fueron en vano.
Un dia . . . (*llorando*) Juan, se dió cuenta
Que todo estaba acabado
Y me habló, aunque fatigada,
Me habló mucho y me habló largo,—
Mientras surcaban las lágrimas
Su rostro desencajado.
Para ti fueron sus últimas
Palabras; su último encargo,
Fué un beso para su hijo
Que de ella lejo, en el campo
De batalla, combatia
Como valiente soldado.
Reconcentró su cariño
En un beso tibio, extraño..
Para ti, para su hijo...

JUAN (*llorando*)

—¡Para el hijo desgraciado!

ESPOSA

—Dijo que aunque le apenaba
Morir lejos de tu lado,
Se consolaba al morir
Libre del dominio hispano,

JUAN

—¡Pobre madre! Fué el anhelo
De su vida; en su regazo
Aprendí á amar á la patria
Y este divino pedazo
De tierra donde he nacido.
Cuántas veces de sus labios,
Oyendo la misma queja.
De su espirítu amargado,
Juré borrar con mi sangre,
Tanta afrenta y tanto escándalo.
Ella me empujó á la lucha;
Por ella marché cantando
El triste de la desgracia,
Que hoy baña mi faz en llanto.....
¡Pobre madre!

ESPOSA

¡No te aflijas!
Ella acaso está mirando
Con orgullo, desde el cielo,
Tu valor ¡Ea! ¡Tén ánimo!
Y consuélate al pensar
Que en la herida de tu brazo,

Llevas el plácème eterno
De tu patriotismo santo.

JUAN

—¡Tienes razón! ¡Pero déjame
Desahogar mi justo llanto!
¡Era mi madre!... Después
Olvidaré lo pasado
Y en paz y libre, podré
Dedicarme á mi trabajo
Y volverá, si es posible
La felicidad de antaño...

ESPOSA

—¡Oh si! Seremos felices!
Viviremos disfrutando
Los beneficios inmensos,
Que la lucha ha asegurado;
Pensando que somos libres
Como el corcel de los campos,
Cual las aves que sus nidos
En las selvas fabricaron.

TELÓN

HERIDO Y VENCEDOR

HERIDO Y VENCEDOR

Curvado bajo el peso de los años,
Al *tric-trac* desigual de su muleta,
Va bajando el soldado el negro valle,
Va ganando el soldado la ardua sierra.
Sudoroso, extenuado, polvoriento,
Con el kepí terciado á la derecha,
Parece un pordiosero peregrino,
De los que piden pan de puerta en puerta.
¡Pero nó! Que aunque inválido, el soldado,
Que es soldado demuestra,
En el aire marcial de su apostura
Y en su mirar de bravo centinela.
....
Al lado de un arroyo cristalino,
Sombreada por espesas alamedas,
Una blanca casita se destaca,
Como una flor furtiva de la sierra.

Al mirarla el soldado, se detiene,
Se cuadra: hace la venia,
Y sin poderlo ahogar, lanza un suspiro,
Que todo un poema de cariño encierra.
Es el rancho del héroe de Ayacucho,
Que al pié de su bandera,
Sembró muerte á destajo en la batalla,
Cayendo, al fin, herido en una pierna.
Diez años ha que abandonó su casa,
Para seguir la guerra.
¡Cuánto sufrió el soldado de Ayacucho,
Por defender su enseña!
Mil veces las estrellas y los fuegos
Del vivac en su rostro sorprendieran
Una lágrima ardiente, que callada
Iba corriendo por su faz morena...
¡El recuerdo bendito de su rancho
La memoria *saudosa* de la sierra;
Que exudando del alma, por los ojos
Buscaba una expansión del rostro afuera!
Hoy ha visto de nuevo su casita,
Y esos recuerdos en tropel le asedian
Y ríe y llora como un tierno niño,
Que no sabe siente gozo ó pena.
Y baja la pendiente el veterano,
Al *tric-trac* desigual de su muleta,
Y se acerca á la casa... ¿Quién conoce
En el viejo soldado al bravo Cuenca?
¡Nadie! Solo el amor de su hijitos
Y el amor de su dulce compañera,

Que le abrazan, le besan, le acarician,
Con alegría exéntrica.
¡Diez años de campaña, coronados
Con una herida en la vendada pierna!
¡No hay lugar para lágrimas! El rancho
Estalla en los acordes de una fiesta,
Que salpica de gloria y alegría
El *tric-trac* desigual de una muleta.

EL VETERANO

EL VETERANO

Soy el héroe de los Andes,
Que en sus estrechas gargantas
Pasé las noches en vela,
Pasé los días en marcha.
Mis espuelas resonaron
En las negras hondonadas,
Repercutiendo en los montes
Como frases de venganza.
Mi kepí, donde la luna
Sus blancos haces quebraba,
Salpicó con sus leyendas
Las crestas de las montañas.
¡Cuántas veces con la lluvia
Mi chaqueta vi mojada!
¡Cuántas veces salpicaron
Mis botas fieras metrallas!
Pero en cambio, ¡cuántas veces,
En la bendita cruzada,

Vi muertos los enemigos
A los botes de mi lanza!
¡Cuántas veces, con mi sable
Defendí la enseña santa,
Que sembrando libertades
Trizó cadenas extrañas!
Soy el héroe de los Andes
De quien refiere la fama,
Que luchó como los leones
Por defender á su patria.
Soy el héroe de los Andes,
Que en los peñascos se arrastra
Persiguiendo al enemigo,
Como el tigre en la espadaña.
Soy el héroe cuya sangre,
Derramada en las montañas,
Escribió un poema de gloria
De nuestra historia en las páginas.
Soy el héroe de los Andes,
Que en las fiestas centenarias,
Vuelve al mundo de los libres
A saludar á su patria.

ARENGA DEL GENERAL SAN MARTÍN

ARENGA DEL GENERAL SAN MARTÍN

ANTES DEL PASO DE LOS ANDES

¡Oficiales! ¡Soldados!
¡Vamos á acometer la gran campaña,
Digna tan solo de los hombres grandes!
¡Hay que vencer á España!
¡Hay que pasar los Andes!
Los pueblos oprimidos,
Sedientos de sagradas libertades,
Tienen fé en vuestros pechos aguerridos
Forjadores de nobles igualdades.
¡Es hora de marchar! La patria entera
Ha fijado en vosotros su mirada,
Recordad, que lleváis en su bandera
Una promesa de vencer, sagrada.
Y recordad, que todo un continente
Puso su noble causa en nuestras manos,
Y que no es argentino el que no siente,
Ansias de libertad á sus hermanos.

Y no es agena nuestra empresa santa:
Es la causa común las que nos guía,
A hollar las nieves, con altiva planta,
De la cumbre bravía.
Hay que sufrir en la atrevida empresa,
Pero nadie se espante;
Si alguien siente flaqueza,
Tome ejemplo de mi que voy delante.
¡Hay que ser como el cóndor atrevido,
Que burla la tormenta,
Y que busca un peñón para su nido
Donde más bravo el huracán revienta!
Hay que ser como el cóndor soberano,
Que se espacia altanero en lo infinito,
Y con empeño insano
Fija el sol de hito en hito...
Invocando el señor de la batalla
Y vivando la patria entusiasmados,
¡A marchar! Que los Andes no es la valla
Que tenga á mis soldados.

¡Oficiales! ¡Soldados! ¡Compañeros!
¡A conquistar la gloria de los grandes!
¡La leyenda dirá, que sois guerreros
Del *Paso de los Andes!*

MI TERRUÑO

MI TERRUÑO

¡Mi tierra, es la tierra hermosa
De San Martín y Belgrano!
Del Plata que canta endechas,
Del cielo azul estrellado,
De la Pampa sin linderos,
De los mares encrespados,
De las barrancas floridas,
De los valles perfumados;
¡Mi tierra es la tierra hermosa
De San Martín y Belgrano!

Mi tierra, es tierra encantada,
Que dá el ceibo colorado
Y la triste pasionaria,
Que sube al cielo llorando:
Donde la rosa es más bella,
Donde el jazmín es más blanco,

Donde los pájaros cantan
Con más armonioso canto:
¡Mi tierra es la tierra hermosa
De San Martín y Belgrano!

Mi tierra, es tierra bendita
Donde el sol luciente y bravo,
Madura espigas mejores
De más exquisito grano.
Donde el trigal amarillo
Canta el himno del trabajo,
Donde por panojas de oro
Somos del mundo envidiados;
¡Mi tierra es la tierra hermosa
De San Martín y Belgrano!

Mi tierra, es tierra gloriosa
De anales nunca igualados,
Con más glorias que estrellitas
Tiene el azul del espacio,
Con una bandera invicta
De color azul y blanco,
Con un sol lleno de gloria:
El sol radiante de Mayo;
¡Mi tierra es la tierra hermosa
De San Martín y Belgrano!

Mi tierra, es tierra argentina,
Conquistada palmo á palmo
Con mil victorias ganadas
Con la sangre de sus bravos:
Los guerreros victoriosos,
Que los Andes traspasaron
Y á tres pueblos dieron vida,
Dando su vida en el campo.
¡Mi tierra es la tierra hermosa
De San Martín y Belgrano!

LA ESCUADRA

LA ESCUADRA

¡Oh, que hermosa es la escuadra de mi tierra,
Que surca en ancho mar!

¡Que arrogante, si marcha en son de guerra
Sus fueros á vengar!

Como hermosas palomas, pasan, pasan
Una de otra en pos,

Las naves pardas, que las aguas rasan
Diciéndonos: ¡adiós!

En sus mástiles flota la bandera,
Divino pabellón,

Que en el azul del cielo reverbera,
Retratando su sol.

¡Las naves de la escuadra! Cual bandada
De palomas sin fin ....

Hasta la mar les canta entusiasmada
Con acento viril:

«¡Desplegan vuestros trapos: la victoria
Os sonría en la lid!

¡Hijas preclaras de argentina gloria,
Hijas de San Martín!

Vuestra enseña sea orgullo de los vientos
Y orgullo de la mar.

Cosechad en la lid glorias á cientos,
¡Benditas en la guerra y en la paz!

EL ANGEL BUENO

El ANGEL BUENO

RASGO DRAMÁTICO

INTERLOCUTORES

María, madre de
Juanito, niño de cinco años
Rodolfo, su padre.

Escenario.—Una alcoba.—Es de noche—Llueve á intervalos. — María está sentada junto á la camita de Juanito

MARÍA

¡Duerme, hijo del alma!
¡Duerme! ¡La noche es fría,
Y la lluvia palmea los cristales
Y el viento afuera silba!
¡Sueña con los arcángeles benditos
De plumas nacarinas,
Que tejen el cendal de la inocencia,
Donde su nido la ilusión fabrica!
Botón de rosa, diminuto broche
Donde fermenta generosa vida,
Fruto primer de nuestro amor inmenso...

¡Duerme! ¡La noche es fría,
Pero su corazón te da tu madre;
Su corazón es fragua, donde brilla
La llama inextinguible del cariño.
Por la mano de Dios aquí encendida!

(*Le besa*)

¡Duerme! ¡Oh bendita edad de la inocencia
En que candor tan solo se respira,
En que todos son sueños,
En que solo hay sonrís en las pupilas!
¡Para tí no hay cuidados,
Ni pesares ni cuitas;
En que el alma es un lago
De riberas floridas!
Donde se espeja el cielo transparente,
Donde rielan los astros de la dicha!
¡Duerme, hijito, por Dios! No te disturben
Las visiones precitas
De la guerra, que azota
Nuestra patria querida.
No te asusten los sueños pavorosos
La suerte de tu padre cuya vida
Expone en los combates por la patria....

(*acongojada*)

¡Sin saber tanto tiempo sus noticias!
Es hora ya que vuelva, me parece
Que un siglo se ha pasado desde el día
Que al darle aquel «adios», llevóse mi alma
En el beso postrer de su partida.

¡Es hora ya que vuelva! Los patriotas.
Vencieron á las fuerzas realistas,
Y muchos regresaron de campaña,
Coronados de triunfos y de heridas.
¡Es hora que la Virgen me lo vuelva,
Ya que en sus manos coloqué su vida!

JUANITO (*soñando*).

¡Papá! ¿Ya estás de vuelta?

MARIA

—¡Pobrecito!
Sueña con su papá.....

JUANITO (*idem*)

—¡Papá! ¡Que linda
Espada me has comprado!

MARIA

—¡Oh! Su delirio
Era la hermosa espada que traía
Ceñida al cinto con marcial donaire
Y apuesta bizarría.

JUANITO (*idem*)

¿Ya no te vas, papá?

MARIA

—¡Angel del cielo
Dios te escuche! ¡Ojalá una profecía
Te dicte tu hermanito, el angel bueno!

JUANITO (*idem*)

¡Dame un beso papá!

MARIA

—¡Que no darías,
Por ese beso!

(*llaman á la puerta*)

MARIA (*sobresaltada*)

—¿Que?....¿Alguien golpea?
¿A estas horas? ¡Por Dios! ¿Es fantasía
O es realidad?....

JUANITO (*soñando*)

¡Papá!

MARIA

—Si será él

(*abre la ventana y mira hacia afuera*)

—¿Quien es?

RODOLFO (*de afuera*)

—¡María!

¡Soy yo!

MARIA

—¡Virgen del cielo! ¡Corro á abrirte!

JUANITO (*soñando*)

—¡Papá!

MARIA (*abre la puerta del fondo y aparece Rodolfo mojado por la lluvia,*

¡Rodolfo!

(*se abraza*)

RODOLFO

—¡Esposa mía!

MARIA

—¡Gracias á Dios! ¡El angel de ese niño
Te ha devuelto á tu hogar!

RODOLFO (*besando á Jnanito*)

—Dios te bendiga!

MARIA

Soñaba en tí y hablaba de tu vuelta.
¡Oye!

JUANITO *(soñando)*

¿Ha vuelto, mamita?

RODOLFO

—¡Sí! Su angel y el tuyo
Y vuestro amor me guía.
¡Sueña, arcángel bendito!
¡Sueña con tus hermanos, vida mía!
Y diles que es verdad su hermoso cuento
Que sello con un beso en tu mejilla
(le besa)

TELON

AL PINO DE SAN LORENZO

AL PINO DE SAN LORENZO

¡Levanta ufano—la copa altiva,
Sobre las rampas—del Paraná,
De nuestras glorias—enseña viva,
Tipo de nuestra—raza nativa,
Que siempre al cielo—mirando vá!

Tiende tus ramas,—que el viento orea,
Cantando salmos—de redención,
Testigo mudo—de una pelea,
Do victoriosa—la enseña ondea
De nuestra invicta,—noble nación.

Tu diste abrigo—cabe tu tronco
Al génio grande—de libertad,
Después que el ruido—sangriento y bronco
Del cañoneo,—turbara, ronco
Con sed de gloria—la inmensidad.

Alza tu verde—copa, arrogante,
Que de igual modo—su sombra da,
A la avecilla—del bosque errante,
O al granadero,—que jadeante
Reposo y calma buscando va.

¡Cuantas estrofas—de sangre y liza
Cítara eólica—nacen de tí!
¡Cuantos poemas—canta la brisa
Del primer triunfo,—dulce sonrisa,
Del primer triunfo—de San Martín!

¡Levanta ufano—la copa altiva,
Sobre las rampas—del Paraná,
De nuestras glorias—enseña viva
Tipo de nuestra—raza nativa,
Que siempre al cielo—mirando va!

LA MATRONA ARGENTINA

LA MATRONA ARGENTINA

MONÓLOGO

Soy la matrona argentina
De entusiasta corazón,
La que perfuma mi tierra
Con la esencia de su amor.

La legendaria patricia,
Que en mi patria puso Dios,
Para sentir sus pesares
Y mitigar su dolor.

Los encantos del terruño
En mí á raudales vertió,
Desde lo puro del cielo,
Al perfume de la flor.

Yo dí el esposo á la patria,
Que luchó como un león,
Y en los campos de batalla
Como los bravos venció.

Le dí mis hijos, sintiendo
Partírseme el corazón,
Para que fuera su sangre
El sello de mi valor.

Y mis hijos me abrazaron
Y me dijeron: «¡adios!»
Y partieron al combate,
Por defender su pendón.

Y jamás, jamás volvieron
A mi hogar con deshonor,
¡Porque eran bravos mis hijos,
Bravos también como el león!

Un día aciago, la patria
A prueba puso mi honor.
Su voz tácita mis dijes
Y mis joyas me pidió.

Y cayendo de mi cuello
La gargantilla rodó;
Mi mano, la del soldado
Con mis adornos armó.

Si triunfaron los valientes
Al par de ellos vencí yo,
Yo, la matrona argentina,
De patriota corazón:

¡Bálsamo del infortunio
Que en mi tierra puso Dios!

BROWN

BROWN

Al viento desplegada
La azul bandera,
Se alejan las corbetas
De la ribera.
El viento su velamen
Con furia azota,
¡Pero no así los vientos
De la derrota!
Es Brown, guerrero bravo,
Que en nuestra historia
Escribió sendas páginas
De eterna gloria.
Vibra el alma en sus labios
Noble coraje,
Cuando suena el momento
Del abordaje.

Cuerdas, palos, obenques,
Bauprés, antenas,
Hacen crugir las balas
De rabia llenas;
Mientras Brown en el puente
Victorias sueña,
Vivando siempre impávido
La patria enseña.
Un grito en los combates
Su voz modula:
«¡La escuadrilla argentina
No capitula!»

....

Allá van las goletas
Tocando diana,
Escoltando triunfantes
La capitana.
¡Paso á Brown, el valiente
Lobo marino!
¡Paso al que canta en triunfos,
Que es argentino!

EL HIMNO NACIONAL

EL HIMNO NACIOMAL

El Himno que en la cuna
Mi madre me cantaba,
Para que me adormiera
Su acento angelical,
Y en cuyas melodías,
Durmiéndome, soñaba,
¿Sabéis como se llama?
El Himno Nacional.

Todos, todos le tienen
Los pueblos de la tierra
El himno de la patria
Que dice «¡libertad!»
Ninguno es como el mío,
Que en sus acordes cierra,
De paternales glorias
Fecundo manantial.

Si sus heróicas notas
Entonan los soldados,
Se llenan de entusiasmo,
Se encienden en valor.
De las valientes huestes
Los ánimos levanta,
Y vencen y se cubren
De inmarcesible honor.

Las bandas militares,
Cuando amanece el día,
Que nos llamó á sus aras
La patria redención,
Las plazas y las calles
Inundan de alegría:
Del Sol de Mayo, el Himno
Canta la aparición.

De Tucumán y Salta,
De Piedras y el Cerrito,
De Chacabuco y Maipo
Revive el combatir,
De las paternas luchas
Revive el sacro grito,
Y el himno victorioso
De la sangrienta lid.

Su melodioso acento
Los dias resucita,
En que las bravas tropas
Segaban el laurel,
La palma de victoria,
Que el tiempo no marchita,
Las dianas que llamaban
Las glorias en tropel.

¡El Himno de la patria!
¡Jamás calle sus notas!
¡Empuje á los soldados
A la revuelta lid!
¡Jamás le torne mudo
La voz de las derrotas,
¡Siempre llene de glorias
De América el confín!

SAN MARTIN

SAN MARTIN

MONÓLOGO

El general San Martín
Está pintado en la escuela,
Y sostiene entre sus manos
La azul y blanca bandera.
El otro dia, en la clase,
Nos ha dicho la maestra,
Que es el hombre más glorioso
De los hombres de esta tierra.
El con muchos batallones
Traspasó la Cordillera:
Dió la libertad á Chile
Y al Perú. Su pecho ostenta
Muchas medallas, ganadas
En el campo de la guerra.
Vencedor de San Lorenzo,
Que fué su gloria primera,
Venció en Chacabuco y Maipo
Y en el Callao. Donde quiera

Marchaban sus batallones
Con la argentina bandera,
Vencía los enemigos,
Libertando nuestra tierra.
Después se fué de la patria,
Muriendo en tierra extranjera,
Y sus restos los trajeron
De nuevo á la patria nuestra.
Su tumba, la Catedral
De Buenos Aires la encierra,
Y todos los argentinos,
Al contemplarla, se acuerdan
De sus glorias, de sus triunfos,
De sus victorias sin cuenta.
Los militares le admiran
Y los niños de la escuela
Pronuncian siempre su nombre
Con veneración inmensa.
¡Porque es el héroe más grande
De los héroes de esta tierra!

LOS COLORES DE MI BANDERA

LOS COLORES DE MI BANDERA

¿Sabéis porque mi bandera
Es color azul y blanco?
Porque es un girón divino
Que un angel del cielo trajo.
Es blanca como las nubes
Que vuelan por el espacio,
Como corola de lirio
Que se abre en nuestros campos,
Como la cumbre del Ande,
Perpetuamente nevado,
Como la espuma del río,
Como la flor del naranjo.
Y es azul, como los montes
Desde muy lejos mirados,
Como las olas del Plata,
Como el cristal de los lagos,
Azul, como el firmamento
De donde el angel la trajo.

HEROES ANONIMOS

HEROES ANONIMOS

Soy el soldado de Güemes,
Soy el gaucho montaraz,
Que afianzó á golpes de lanza
La argentina libertad.

Soy la sombra vagabunda
Que en los llanos sin confín
Va cantando: «¡Por la Patria
Hay que vencer ó morir!»

Mi uniforme es viejo poncho,
Que el viento agita al azar,
Cuchilla, bota de potro
Y raído chiripá.

Donde hay peligros me encuentro,
Donde hay luchas: ¡allí estoy!
Bajo el dosel de las sombras,
O bajo el rayo del Sol.

En la sierra enmarañada
No hay secretos para mí,
Y corro como los gamos
O me arrastro cual reptil.

Yo nada espero en la tierra;
La gloria no es para mí,
Tengo un voto: «¡Por la Patria
Hay que vencer ó morir!»

Mi rancho duerme á la sombra
De un florecido ceibal;
Allí tengo mis amores,
Allí mis hijos están.

Los besé la vez postrera,
Que allá el azar me llevó;
Ellos no lloran mi ausencia,
Sino cantan mi valor.

Y si muero en los combates,
Mis hijos me vengarán,
Porque son como su padre:
¡De la raza del jaguar!

Hoy en paz, mañana en guerra,
Siempre alegre vivo yo;
Hoy miro el cielo, mañana,
No sé si veré otro Sol.

Cuando se traba guerrilla,
Güemes nos manda á la lid,
Y á su gesto respondemos
Con un «¡Vencer ó morir!»

Y cargamos al galope,
Sembrando muerte doquier;
¡Nada resiste al empuje
De nuestro bravo coronel!

¡Hurrah! Alazán generoso,
Suelta á los vientos la crín,
Mi anónimo compañero.
¡Hurrad! ¡Vencer ó morir!

Soy el soldado de Güemes,
Soy el gaucho montaraz,
Que afianzó á golpes de lanza
La argentina libertad.

1810—25 DE MAYO—1910

1810—25 DE MAYO—1910

Plomiza, entristecida,
Bajo un dosel de brumas,
Bañada por la lluvia
De rígida estación,
Se levantó la aurora
Del río en las espumas,
Trayendo en sus espaldas
Un avariento sol.

Llovizna... pero el cielo
Con su tenaz porfía
No puede enfriar las ansias
De santa libertad,
Que en los nervudos pechos
De todo el pueblo ardía,
Cual pira que alimenta,
Con rabia, el vendabal.

¡El pueblo! ¿Quién enfrena
Su soberano empuje?
¿Quién vallará el torrente?
¿Quién detendrá la mar,
Cuando al bramar del viento,
Que en sus ondadas ruje,
Se lanza encabritado
Rompiendo el peñascal?

¿Quién detendrá del monte
La fermentada lava,
Que puja por ser fuego
Sobre la enhiesta sien?
¿Quién detendrá del pueblo
La fuerza altiva y brava,
Que del extraño el yugo
Juró trizas hacer?

¡Nadie! ¡Llegó la hora!
Dejando sus faenas
Saltaron á la calle
Desde el tranquilo hogar.
Cual leones, que sacuden
Airados las melenas,
Y un grito estalla unánime
Por toda la ciudad.

Un grito formidable
De audaces vibraciones,
Que hendía el firmamento
Como buscando á Dios;
El Sol rompió, al oírlo,
Los negros nubarrones,
Y con beso de oro
La aclamación selló.

¡El Sol! ¡El Sol de Mayo!
¡El símbolo de gloria!
¡El alma enardecida
Del alma nacional!
¡El hito donde arranca
Nuestra argentina historia!
¡La página primera
De nuestra libertad!

Flamean en la plaza,
Disuelta ya la bruma,
Las cintas de los libres
Ceñidas al ojal,
Azules como el cielo
Y blancas cual la espuma,
Embrión de la sagrada
Bandera nacional,

¡El grito estaba dado!
La libertad venía,
Envuelta de las guerras
En épico rumor;
El genio de los libres
Las piras encendía,
Y al sacrificio es eco
La patria redención.

Resuene nuevamente,
Resuene en nuestro cielo,
Después de una centuria,
La grita nacional;
Derrame sus fulgores
Sin brumas y sin velos
El Sol del nuevo Mayo,
El Sol, que los anhelos
Condensa, de los hijos
Del alma libertad.

TRISTE

TRISTE

De la pared de su rancho
Colgada está la guitarra,
Nido de estrofas que duermen,
De viejas canciones arca.
El solo sabe el secreto,
Que los sollozos arranca,
¡El solo arranca á sus cuerdas
El remedo de las lágrimas!
Al viejo gaucho, soldado
De otras guerras y otra raza,
Le apremian para que cante
Sus antiguas remembranzas.
Y con gesto de disgusto
Toma la vieja guitarra,
Y canta un triste de aquellos,
De aquellos... que arrancan lágrimas.

¡Patria de mi corazón!
¡Reina de mi alma querida!
¡Dueña eterna de mi vida!
¡Llegue hasta tí mi canción!
¡Patria de mi corazón!

Soy el gaucho de la Pampa,
Soy el último hijo tuyo,
Flor salvaje: en su capullo
Ya el aura ni un beso estampa
¡Soy el gaucho de la Pampa!

Soy el pobre, el desterrado,
Soy el paria vagabundo,
Que va, errante por el mundo,
Del mundo al azar llevado,
¡Soy el pobre, el desterrado!

Soy el gaucho del aquel día,
Que entre el humo y la metralla,
Salvó, herido, en batalla,
Tu honor y su valentía.
¡Soy el gaucho de aquel día!

¡Patria! ¡Ya ni tu hijo soy!
A tí no llegan mis voces,
Ya ni este poncho conoces
Del que ha sido lo que es hoy.
¡Patria! ¡Ya ni tu hijo soy!

¡Te avergüenza el chiripá
Y el calzoncillo cribado!
Soy el pobre, el desterrado,
Que huyendo tu lujo vá.
¡Te avergüeza el chiripá!

¡No importa, patria querida!
Yo te quieron con tezón
Y tengo en mi corazón
Un recuerdo á quien le olvida.
¡No importa, patria querida!

Cuando te amague la guerra,
¡Ya lo sabes! ¡Aquí estoy!
Y lo mismo que ayer hoy
Soy el hijo de esta tierra.
¡Cuando te amague la guerra!

....

Cantó el gaucho y de sus ojos
Rodaron ardientes lágrimas,
Que humedecieron las cuerdas
De su vibrante guitarra.
Lloraron los circunstantes
Por las tristes añoranzas,
Y más de un suspiro hundióse
Por los llanos de la Pampa.

Suspiros perdidos son,
Que á las ciudades no alcanzan,
Porque viven las ciudades
En sempiterna algazara,
Mientras lloran en sus tristes
Del Progreso las desgracias,
Los gauchos de nuestra tierra,
Al compás de sus guitarras.

LOS SOLDADOS DE MI TIERRA

LOS SOLDADOS DE MI TIERRA

Los soldados de mi tierra
Son valientes y aguerridos,
Que si mil batallas dieron,
Mil victorias ha tenido

Los soldados
De mi tierra
Son en guerra
Como el león;
En la lucha
Buscan muerte,
Por la suerte
Del blanco azul pabellón.

Los soldados de mi tierra
No temen los enemigos;
Y á donde los han retado,
Siempre animosos han ido.

Los soldados
De mi tierra
Son en guerra
Como el león;
En la lucha
Buscan muerte,
Por la suerte
Del blanco azul pabellón.

Los soldados de mi tierra
Son los guerreros invictos,
Que con sangre de sus venas
Tres pueblos han redimido.

Los soldados
De mi tierra
Son en guerra
Como el león;
En la lucha
Buscan muerte,
Por la suerte
Del blanco azul pabellón.

Por salvar nuestra bandera,
Si la vieran en peligro,
¡Escalarían los cielos,
Sondearían los abismos!

Los soldados
De mi tierra
Son en guerra
Como el león;
En la lucha
Buscan muerte
Por la suerte
Del blanco azul pabellón.

¡Vivan! ¡Vivan! los soldados,
Los soldados argentinos,
¡Valientes como no hay otros,
Como no hay otros, invictos!

Los soldados
De mi tierra
Son en guerra
Como el león;
En la lucha
Buscan muerte
Por la suerte
Del blanco azul pabellón.

CANCHA RAYADA

CANCHA RAYADA

MONÓLOGO

Me parece que la viera....
¡Que noche aquella ¡Dios mío!
¡Al pensarlo, siento frío
De la cabeza á los piés!

El cielo estaba cerrado,
¡Cuerpo de cien mil granadas!
Y el viento en las hondonadas
Ahullaba como un lebrel.

¡Tinieblas! ¡Roncos bramidos
De los truenos en el cielo;
Oscuridad en el suelo
Y hambre en el cuerpo, pardiéz!

«¡Sandoval!» «¡¡Cabo de guardia!!»
«¡Giménez!» «¡¡Cabo primero!!»
Se oía entre el aguacero,
Que nos pasaba la piel.

Después de mucho jaleo,
En el campo cesó el ruido,
Y todo quedó sumido
En un silencio mortal.

Calló el bramido del viento,
Y magníficas y bellas,
Florecieron las estrellas
En la azul inmensidad.

Después de marchar tres días,
Por un sendero escabroso,
¡Vaya! ¡No es malo el reposo!
E.... intentamos reposar.

Pero. ¡ay! que la paz en guerra
Pende solo de nn cabello;
De luz incierto destello,
Que muere en un santiamén.

Y aquella noche funesta,
Llena de sombras de muerte
Nos probó, ¡voto á la suerte!
Que lo que digo esta bien.

Una descarga cerrada.
Oimos á retaguardia,
Y grita el cabo de guardia
«¡Muchachos, á merendar!»

El fin del mundo, señores,
No ha de ser más espantable:
Era un gritar formidable,
Imposible de pintar.

Tiros, gritos, fogonazos....
Se asusta la caballada,
Tocan á la desbandada....
¡Qué desbande! ¡Ira de Dios!

Los montes no estaban lejos;
Corriendo á quien más podía,
Ganamos la serranía
Con el enemigo en pós.

¡Cuántos bravos camaradas;
Que honor de la patria fueron,
Aquella noche murieron
En la sorpresa fatal!

Armas, bagajes y carros
Caballada, municiones,
Todo el detall, los cañones,
Fueron presa del rival.

Más, lo digo con orgullo,
Y con la frente altanera:
¡No cayó ni una bandera
Del enemigo en poder!

. . . . . .

Las sombras se disiparon
Y al venir el nuevo día,
La noche nos parecía
Sueño fantástico y cruel.

A diez leguas de distancia
De aquel campo maldecido,
Cayó un caballo rendido,
Con su ginete gentil.

Con religioso silencio,
En rueda, su llanto oimos,
Y en voz baja nos dijimos
«¡El General San Martín!»

LOS BATALLONES

LOS BATALLONES

Al son de los templados atambores
Va marchando la tropa.
Lucen al sol las armas;
Marchas alegres los clarines tocan.
Sobre un bosque brillante
De picas, que el sol bravo tornasola,
La bandera, la imagen de la patria,
Llena de orgullo tremolante flota.
Van buscando los bravos el triunfo,
¡Aunque.... no saben si hallarán derrota!
De su ida no tienen duda alguna,
Pero.... de su regreso no les consta.
Y trasponen los montes
Y las llanuras solas,
Y se cubren sus fases agostadas,
De brillante sudor con gruesas gotas.

Y cantan entusiastas sus gargantas,
Cual si estuvieran locas,
Despertando los ecos adormidos
En el cóncavo seno de las rocas.
¿Qué le importa la lucha á los soldados?
La vida, ¿qué le importa?
Si han de vengar los fueros de la patria
¡Vaya por Dios! ¡Que venga cualquier cosa!
Y al son de los templados atambores
Va marchando la tropa.
Lucen al sol las armas,
Mientras festivos los clarines tocan.

EL CENTENARIO

EL CENTENARIO

DIALOGO

INTERLOCUTORES: **Pepito y su mamá**

PEPITO

¿Qué día es hoy, mamita,
Que en donde quiera,
Veo flamear por la calle
Tanta bandera?

MAMÁ

Es la fiesta, querido,
Del Centenario.

PEPITO

¿Y qué es esa cosa?

MAMÁ

Pues... Centenario
Significa cien años
Que se pasaron,
Desde que nuestros padres
Nos libertaron.

PEPITO

Y antes de esos cien años,
¿Mamá... qué era?

MAMÁ

No teníamos patria,
Y otra bandera
Que no es azul y blanca
Nos cobijaba.

PEPITO

¿Y nuestra tierra entonces
En donde estaba?

MAMÁ

Estaba aquí, querido,
Más era extraña,
Pues aquí dominaba
La madre España.

PEPITO

¿Y quién es esa?

MAMÁ

España
Es una tierra
Noble, rica y hermosa.
Vino la guerra
Y entonces nuestros padres,
Cuando vencieron,
Reunidos todos juntos
Así dijeron:
«Desde hoy somos libres,
Nuestra bandera
No es amarilla y roja
Como antes era;
Será blanca y celeste.
Nos llamaremos
Argentinos, y un nuevo
Pueblo seremos.»

Así se hizo la patria;
Así, querido,
Se formó esta República
Donde has nacido.

PEPITO

¿Y por eso, mamita,
Por donde quiera,
Han puesto por las calles
Tanta bandera?

MAMÁ

Sí, mi hijito, por eso.

PEPITO

Bueno, mamita,
¿Quieres? voy á pedirte
Una cosita

MAMÁ

Dí

PEPITO

Veamos en la plaza
Los batallones;
Cómprame una espadita
Y unos bombones.

MAMÁ

¿Serás bueno?

PEPITO

¡Sí, mucho!
Seré obediente.

MAMÁ

Si es así, yo no tengo
Inconveniente;
Hoy es un día grande
Y extraordinario.

PEPITO

¡Sí, mamita, la fiesta
Del Centenario!

EL GAUCHO

EL GAUCHO

Al trotecito
De su caballo,
Cruza la Pampa
Vistoso gaucho;
¡El gaucho bueno
Y hospitalario!

Allá se eleva
Sobre su rancho,
Hecho de junco
Totora y barro.

Su vida es sobria
Y ama el trabajo.
¡Siempre contento!
¡Siempre cantando!
Ese es *su fuerte:*
Su hermoso canto.

De su guitarra
Los ecos blandos,
Rasgan los aires
Embalsamados.

Canta sus cuitas
Y sus quebrantos,
Sus noches negras,
Sus días pardos,
Sus ilusiones,
Sus desencantos,
La flor del trébol,
La flor del cardo.

Canta la historia
De su caballo,
Canta al Pampero,
Con entusiasmo.

Canta la tierra
Donde se ha criado,
¡La tierra hermosa
De sus pasados!

Para la patria,
Tiene sus cantos
Más melodiosos,
Más inspirados.

De sus triunfos
Nunca menguados,
Tiene recuerdos
Puros y santos.
Son las leyendas
De sus soldados.
Que de sus glorias
Han salpicado,
Las altas sierras,
Los verdes llanos;
Leyendas épicas
Cuentos extraños;
¡Y él es á veces
Su héroe ignorado!

«¡Viva la patria!»
«¡Viva mis pagos!»
Es de su endecha
Punto obligado.
Mientras titilan
Bajo sus párpados,
Dos lagrimones
Disimulados.

. . . . . .

¡¡Preciosas lágrimas
De nuestros gauchos!!

FLORES Y PATRIA

FLORES Y PATRIA

DIALOGO

INTERLOCUTORES: **Susana y Matilde**

SUSANA ¿Qué flores te gustan más?

MATILDE A mí me gusta la rosa,
Que su broche candorosa,
Abre al aura matinal.
Orgullo de los jardines,
Que perfuma con su esencia,
Trasunto de la clemencia,
Símbolo de caridad.
¿Nunca has visto en los pensiles
Cual sobresalen las rosas?
Las traviesas mariposas
Vuelan á su alrededor,
Y de su cáliz, avaras,
Aspiran sin par fragancia.
El néctar mejor, se escancia
En el cáliz de esa flor.
¿Y á tí, cual te gusta más?

SUSANA

Yo tengo pasión por dos,
Y son las que quiso Dios
De más encantos dotar:
La glicina es una de ellas
Flor de flores, bella, sola,
Que el sol primer tornasola
De la estación estival.
Celeste el racimo tiene,
De un celeste nacarado,
Bello, ideal, delicado,
Como el azul del zenit.
Otra flor aún más hermosa,
Si cabe, que la glicina,
De fragancia peregrina
Se denomina jazmín.
Es blanco como la nieve,
Blanco como los armiños,
Como el alma de los niños,
Como la esencia de Dios.
Pero, una cosa te advierto,
Y es que mi amor á esas flores
No son distintos amores,
Sinó tan solo un amor.
Porque forman, el jazmín
Con la celeste glicina,
Nuestra bandera argentina....

MATILDE

Es muy justa tu pasión.
La flor, amiga, es hermosa,
No porque el sentido hechiza,

Sinó porque simboliza
Una cosa, una virtud.
Tus dos flores, son emblema
De la bandera argentina:
Forman jazmín y glicina
La enseña blanca y azul.
Yo también, en adelante
Las cambiaré por la rosa,
Que aunque es bella y primorosa
Y es la reina del pensil,
A la memoria no evoca
De la patria los colores,
Como las hermosas flores
Que quieres con frenesí.

SUSANA

¡Patria hermosa! ¡Tierra bella,
Que envuelve un girón de cielo,
Cultiva en tu fértil suelo
La glicina y el jazmín!
Ellas forman tu bandera,
Y en tu seno son espejo,
Donde se quiebra el reflejo
De tu tranquilo zenit.

EL CANTO DEL MARINO

EL CANTO DEL MARINO

PARA PONERSE EN MÚSICA

CORO

¡Hip! ¡Hip! ¡Hurrah!
Compañeros,
Marineros,
¡A la mar!
Nuestras naves
Van seguras
Sus llanuras
A rasgar.

ESTROFA

Flota en sus mástiles
La azul bandera,
Que en donde quiera
Canta su honor.
Siempre impertérritas.
Llenas de gloria,
De la victoria
Marchan en pos.

CORO

¡Hip! ¡Hip! ¡Hurrah! etc.

ESTROFA

¡Viva la escuadra argentina!
¡Viva la brisa, que orea
La hermosa enseña, que ondea
Sobre el invicto mastíl!
¡Viva la patria, que tiene
En sus naves aguerridas,
Columnas nunca abatidas
De su grandeza viril!

CORO

¡Hip! ¡Hip! ¡Hurrah!
Compañeros,
Marineros,
¡A la mar!
Nuestras naves
Van seguras
Sus llanuras
A rasgar.

¡PAX MULTA!

¡PAX MULTA!

¡Hoy más que nunca resuene
Con vibración colosal,
El acento de progreso.
La dulce palabra: *¡paz!*
Ni sea canto tan solo,
No sea el himno fugaz,
Como el rumor de los ríos,
Que el viento barriendo va.
Sea patrio monumento,
Sea el suspirado altar,
Donde ardan eternos fuegos
Sin consumirse jamás,
Donde el humo del incienso
Cante, alzando su espiral:
«¡Paz, oh Patria, eternamente!»
«¡Eternamente paz!»

AURORAL

AURORAL

¡Salve, Patria inmortal! ¡Bella amazona,
Que al celebrar un siglo de tu historia,
Ciñes de desposada la corona
En un sacro himeneo con la gloria!

¡Salve, Patria inmortal! ¡Joven guerrera,
Curvada de laureles bajo el peso,
En la lid colosal por tu bandera,
O en la lid más hermosa del progreso!

¡Hurrah! ¡Matrona de abolengo grande!
¡Hurrah! ¡Joven gentil de brazo fuerte!
¡Hurrah! ¡Que el Sol de un siglo sobre el Ande
Sus rayos de zafir, radiante, vierte!

¡Es el Sol que se empina en las montañas
Para verte al traves de una centuria,
Para escuchar un salmo á tus hazañas,
Del orbe en la sinfónica canturia!

¡Alza, oh Patria, la frente! En lontananza
Rumorea la aurora,
Que al morir la canción de la esperanza,
Canta en tono mayor: «¡Esta es la hora!»

Es la hora, que Dios, con aureo dedo
Fijó en el monolito de tu historia,
Pentagrama de fuego
Que sostiene el motivo de tu gloria.

¿Quién duerme? ¿Quién no canta en la esperanza
De tu día inmortal, patria bendita?
¡Todo, todo salmodia tu alabanza!
¡Todo, tu nombre centenario grita!

Canta el Plata al rumor de sus oleadas
Tu barcarola audaz, genial guerrera,
Y despierta las auras rescostadas
En el sauce llorón de la ribera.

Canta el llano rasgado por la reja,
Canta el maizal en sus panojas de oro,
Donde tu sol ardiente se refleja,
Dejando en sus reflejos un tesoro.

Canta la ceiba en sus rojizas flores
Y el ombú en sus ramajes desiguales,
Canta la hermosa flor de los alcores,
En medio de los verdes quebrachales.

En las sierras, las yedras avarientas
Cuyo retoño eternamente brilla,
Y más allá las zarzas macilentas,
Que ganan el crestón de la cuchilla.

Todo vive y palpita y clamorea
Esperando tu día:
El mar en su marea
Y el cielo en su armonía.

¡Hasta los manes de tus viejas glorias
Cabe al ciprés, donde el Pampero zumba,
Repiten á tus hijos sus historias,
Sentados en el mármol de su tumba!

¡Clarinadas de gloria rumorea
El Ande audaz, de encanecida cumbre!
¡Relámpagos de gloria centellea
De sus volcanes la encendida lumbre!

Es la voz de los bravos, que salvaron
Del Paso de los libres la garganta,
Gritos que entre batallas se apagaron,
Himno fénix, que, nuevo, se levanta.

Todo revive al Sol del Centenario,
Todo es vida doquier, ¡Patria querida!
Cada piedra es un canto legendario,
¡Y hasta la muerte ante su luz es vida!

¡Salve, Patria inmortal! ¡Alza la frente!
Todo clama: «¡Ya es hora!»
Pronto el Sol de los libres refulgente
Rasgará los confines del Oriente:
¡Ya unció su carro la esperada aurora!

A LOS MUERTOS POR LA PATRIA

A LOS MUERTOS POR LA PATRIA

¡Duerman en paz los héroes que cayeron
Con el arma en la mano, por la Patria!
¡Duerman en paz los bravos
Caidos en el campo de batalla!

¡No lloremos, por Dios! ¡Triste tributo
En la ofrenda mezquina de las lágrimas,
Para los que la gloria
Les sirvió de magnífica mortaja!

¡No lloremos, por Dios! Sobre las tumbas,
Do reverdecen sin cesar las palmas,
Donde la brisa errante
Cantos de triunfo á su memoria ensaya.

¡Sursum corda! Elevemos nuestro espíritu
A la región de luz y de esperanza,
Donde viven los muertos,
Que sucumbieron en las luchas patrias.

A los Campos Elíseos del poeta,
Donde las sombras valerosas vagan,
Donde sus frentes lúcidas
Haces de gloria sempiterna irradian.

A los cielos del Cristo Nazareno,
Que libertó en la Cruz todas las razas,
A la morada eterna
Donde todo es perenne y nada pasa.

Allá donde los polvos de las lides
En pulvísculo de oro se levantan,
Como nimbos de gloria,
Que las sienes gloriosas abrillantan.

Donde son las heridas como estrellas
Que en incendio edenial las carnes rasgan,
Donde el sudor es perla
En la frente inmortal cristalizada.

¡No lloremos, por Dios, á los valientes.
Que allá en el campo del honor descansan!
¡Arrullemos su sueño,
Con el canto inmortal de la esperanza!

Llevemos nuestros hijos á sus tumbas
Y al apuntarle sus gloriosas lápidas,
Digámosle: «¡Allí viven
Los soldados que han muerto por la patria!»

Aprendan nuestros hijos á ser grandes
Cabe el polvo inmortal que allí descansa,
Y cual ellos murieron,
Aprendan á morir llenos de hazañas.

Enseñémosle el canto que no muere,
De los qne siempre viven el *hosanna*,
Digámosle que juren
Tal cual ellos ayer, morir mañana.

Llevémosle á los prados encantados
Do florecen los lauros y las lianas,
Para que corten flores
Y tejan en su honor una guirnalda.

Que repitan sus nombres uno á uno;
Que una á una repitan sus hazañas,
Y aprendan de memoria
Cual se puede vivir bajo una lápida.

Desfilemos delante de sus tumbas
En largas y devotas caravanas;
¡Llamémosle al concierto
Del Centenario augusto de la Patria!

Vivan ellos también á nuestro lado,
Pues de sus tumbas nuestra gloria arranca,
Como el torrente indómito,
Que de los manantiales se abalanza.

¡Hagámosle justicia! ¡Son los muertos,
Que cimentaron la paterna casa,
Y amasaron con sangre
Las piedras en que altiva se levanta!

¡No olvidemos sus nombres! ¡Guay del pueblo,
Que hasta el olvido de sus héroes baja!
¡No habrá quien le levante
De la cima fatal de su desgracia!

¡No olvidemos sus nombres! ¡No olvidemos
Los leones de ciclópeas remembranzas,
Que duermen en sus tumbas,
Del Paraná sahumado en las barrancas!

¡No olvidemos los bravos Granaderos,
Que el primer triunfo colosal proclaman,
Al golpe embravecido
De su sable teñido en las batallas!

¡Anónimos hermanos de la gloria,
Que en tropeles titánicos desgajan
El lauro inmarcesible,
Y el ramo inmarcesible de la palma!

¡Allá tendidos en el verde llano
Bajo la Cruz del Redentor descansan
Los bravos vencedores
De Tucumán, y más allá de Salta!

¿No habrá para sus huesos calcinados
Por el sol, una humilde remembranza?
¿No habrá para ese polvo
De recuerdo, una hidalga clarinada?

Cuando su nombre en alas de los vientos
Baja al llano y se encumbra en la montaña,
Y le cantan las brisas
Y el viento ledo, con amor les canta;

Y les recuerda el pobre campesino,
En su cabaña pobre y recatada;
¿Ninguno, justiciero,
Tendrá un recuerdo á su memoria santa?

¡Y Maipo y Chacabuco y Ayohuma
Vilcapudio, Perú, Cancha Rayada,
Son augustas necrópolis
Con huesos de esos héroes consagradas!

¡Y no hay cuchilla agreste, y no hay ombués
De nuestra tierra en las fecundas pampas,
Que no hayan un recuerdo
O una reliquia de la mártir raza!

Todo recuerda las ingentes glorias
De los bravos que han muerto en las batallas
Todo respira sangre.
¡Reliquias del bautismo de la Patria!

¡No olvidemos, por Dios, esos valientes,
Que nos dieron bandera, gloria y patria!
¡No olvidemos sus nombres,
Que hasta las piedras en silencio cantan!

MORENO

MORENO

¡Salve, logos viviente, sepultado
Del mar en las revueltas soledades!
¡Salve, verbo fecundo y denodado
Defensor de las sacras libertades!

¡Llamarada de luz de la suprema
Visión de libertad de nuestra tierra,
Fuego que la injusticia rudo quema,
Incendiador de redentora guerra!

¡Salve, fragua no nobles pensamientos!
¡Salve, yunque de ardientes ilusiones,
Poblador de armonías de los vientos.
Conmovedor audaz de corazones!

¿Donde vas, visionario de la gloria?
¿Do vas, en imposible desvarío?
¿Vas buscando una tumba á tu memoria?
¡La encontraste en tu hermano, el mar bravío!

Solo el mar pudo ser tumba soñada
Para el nidal de pensamientos bravos,
Que llevas en tu sien, recalentada
Con la nenia infeliz de los esclavos.

¡Más no murió tu verbo altisonante,
No feneció tu pensamiento rudo,
Que el salobre sudario ondisonante,
Contagiado por tí, callar no pudo!

¡Y es tu acento, la voz de la tormenta,
Que se incuba en la mar, hosca y sañuda.
Cuando el trueno en la bóveda revienta
Y el cielo, en lluvia, su pujanza exuda!

¡Es tu voz, la del Noto embravecido,
Que las olas empuja á la ribera,
Y aturde con su fúnebre ladrido
Los senos de la tétrica escollera!

¡Es tu voz, el horrísono remedo
Del ancho mar en las llanuras solas,
Del grito de dolor, que infunde miedo
Y crispa de pavor las negras olas!

¡Remedo de cadenas que se trizan,
De grilletes qne saltan en pedazos,
De arengas que las turbas electrizan,
Y le arrançan de cólera chispazos!

¡Párrafo de genial catilinaria,
Que marca de baldón á los tiranos,
Crepitar de mil teas incendias,
Que los vientos desgreñan con sus manos!

¡Esa es tu voz, que vive y que se agita
Sobre la loza extraña de tu tumba,
Arenga inacabable, eterna grita,
Que en los llanos del mar revienta y zumba!

¡Y vibrará tu voz eternamente,
Y vivirá tu espíritu patriota,
Como el eco perenne de un torrente,
Eterna vibración de un arpa rota!

SALMO

SALMO

¡Cantemos al Señor! ¡Jehovah potente,
Que fundó nuestra Patria,
A los pies de los montes
Y á la orilla del Plata!
¡Templad la lira septicorde y suene
La salmodia sagrada,
Porque es grande Jehovah, más que los Andes,
Inmenso, más que la tranquila Pampa!
El miró á nuestros padres
Con su misericordia soberana,
Y armó su brazo invicto,
Que triunfó en las batallas.
El estampó su sello
En el cielo argentino, donde estallan,
En explosión eterna los diamantes,
Que su túnica esmaltan.
El destendió en sus llanos
Una alfombra de verdes esmeraldas,
Al clavar en el marco de sus montes,
Las fecundas planicies de la Pampa.

El enseñó la endecha de los libres
A la brisa que va de rama en rama,
De la ceiba al ombú, del trigo al plátano,
Del naranjo á la achira colorada.
El le dijo á los mares:
«¡Arrullad á mi amada
Con el vaivén de vuestras ondas negras
Y el crepitar de vuestra espuma blanca!»
El tocó con su dedo omnipotente
La cresta desigual de las montañas,
Y porque el mundo viera su riqueza,
Encendió en el volcán eterna lámpara.
El perfumó los valles con las flores
Y con blancos azahares las barrancas,
Pebetero de oriente,
Donde un sol tropical quema el timiama.
El madura la vid, dora la espiga
Que el rastrojo abrillanta,
Con el oro apagado de sus granos
Y las aristas de oro de su paja.
El miró á nuestros padres
Con su misericordia soberana
Y armó su brazo invicto,
Que triunfó en las batallas.
El Dios de Jehovah fué con nosotros
Bendijo nuestra espada:
Mil y diez mil cayeron en los campos
Como briznas que siega la guadaña.
¡Cantemos al Señor! ¡Jehovah potente,
Que fundó nuestra Patria,

Á los pies de los montes
Y á las orillas del undoso Plata!
Templad la lira septicorde y suene
La salmodia sagrada,
¡Porque es grande Jehovah, más que los Andes
Inmenso, más que la tranquila Pampa!

AL CÓNDOR

AL CÓNDOR

Oye Cóndor, adusto centinela,
Con cuello de beodo:
Tu mirada á mis ojos te revela,
Discípulo ignorado de una escuela,
Que ama la nieve y que desprecia el lodo.
¡Te amo, Cóndor audáz, de regias alas!
¡Te amo, hermano, de fúlgida mirada!
Si de bravas grandezas haces galas,
Digo del grito que en el monte exhalas:
«¡Eso es grandeza! ¡Lo que abajo es nada!»
En el picacho escueto te contemplo,
Buscador de la gloria soberana,
Como el genio noctívago de un templo,
Que está esperando el sol de la mañana.
Sedienta de sus rayos tu pupila,
Con la garra clavada sobre el risco,
Lavas en luz el ojo que rutila
Como placa sangrienta de su disco.

¡Mirarse frente á frente,
Es patrimonio de los seres grandes!
¡Tu te cuadras al sol resplandeciente,
Hollando la cabeza de los Andes!
¡Bravo, Cóndor, por Dios! Eres sublime!
Eres grande, de anónima grandeza:
¡Donde tu garra posa, allí se imprime
El sello colosal de tu realeza!
Si un día la tormenta
Torna el zenit sombrío,
Retas al rayo que á tus piés revienta
Y le gritas: «¡Atrás, el campo es mío!»
Campo tuyo es el cielo; si las nubes
Se alzan á tí desde la impura tierra,
Tú trepas más arriba que las nubes,
Y desde arriba les declaras guerra.
¡Te amo, Cóndor audáz, porque tus plumas,
Quemadas por los rayos de la altura,
Y tus alas mojadas por las brumas,
Agigantan tu olímpica figura!
¡Y te amo, más que todo,
Porque miras al sol de hito en hito
Que aunque tengas el cuello de beodo
Te consume la sed de lo infinito!

¡Hurrah! ¡Cóndor! el Sol del Centenario
Va á rasgar el crestón de las montañas:
¡Alerta! ¡Centinela legendario,
Testigo de las clásicas hazañas!

Es el sol inmortal, Sol de los grandes;
Que le prestara á San Martín su rayo
Para franquear los Andes;
¡Es el Sol inmortal: el Sol de Mayo!
¿Te acuerdas? Hace un siglo
Le miraste, clavado sobre el monte,
Inmóvil, cual granítico vestiglo
Condenado á mirar el horizonte.
El mismo Sol de antaño,
Que el prólogo escribió de nuestra historia:
Es el Sol de aquel año,
Que vino al mundo en un cendal de gloria.
¡Cuadrado, centinela! Tu figura
No nos debe faltar en este día.
Grita: ¡presente! ante la lumbre pura
Que nos viene á bañar con su alegría.
Siempre el mismo, ¿verdad? ¡Sí! ¡Siempre el mismo!
Sin renegar jamás tus tradiciones;
Burlador de los lóbregos abismos,
Y amigo de los viejos aquilones.
¿Te extraña, acaso, la quietud tranquila,
Que reina en la garganta de los montes?
¿No vé, por más que busca tu pupila,
Soldados, en los bellos horizontes?
¡Tienes razón! las dianas se acallaron
Ni el bicolor en la cuchilla ondea;
¡Ya no son los soldados que atronaron
Tu vivienda feliz con la pelea!
Pero en cambio, hay membrudos luchadores.

Curvados de las mies al rubio peso,
Escuadrones de bravos segadores,
Que nos cantan las dianas del progreso.
Y en vez de las cadenas,
Que entonaban la nenia del esclavo,
Hay quien canta el olvido de esas penas
Con altivo cantar y empuje bravo.
Mira, Cóndor: hay luchas incruentas;
(Que aun luchamos las lides de los grandes
Como tú que combates las tormentas,
En las crestas nevadas de los Andes.)
Si no luce la espada,
Si el cañón por los llanos no se queja
Mira en los llanos la fecunda arada,
Mira el arado de luciente reja.
No te extrañes, ¡oh Cóndor! nuestra historia
La bautizó la sangre una vez sola:
Ora, el bautismo del progreso y gloria.
Nos da de grandes la envidiada estola.

¡Hurrah! ¡Cóndor! el Sol del Centenario
Va á rasgar el crestón de las montañas:
¡Alerta! ¡Centinela legendario,
Testigo de las clásicas hazañas!
¡Canta en su honor la sátira del lodo,
Canta desde tu peana de granito!
No te importe tu cuello de beodo,
¡Borracho de la sed de lo infinito!

Á ESPAÑA

Á ESPAÑA

¡Madre patria inmortal! El Sol de Mayo,
Que se empina del cielo en la alta cumbre,
Guarda para tu sien un puro rayo,
Que al mundo entero tu diadema alumbre!

¡Alma mater! ¡El pueblo generoso,
Desgaje virginal de tus entrañas,
Tiene que ser á toda luz coloso,
Si es parto colosal de las Españas!

Tú vertiste en sus venas fervorosas
La sangre de tu raza denodada;
Y las noveles razas generosas,
¡A no ser como Tú, no serán nada!

¡Grandes, oh España! ¡De inmortal grandeza,
Capaces de rayar en lo sublime!
¡Es el legado de tu real nobleza,
Que donde pisa, su realeza imprime!

¡Solo Tú! ¡Solo Tú! Brava guerrera,
De leyendas olímpicas señora,
Pudo la madre ser de la bandera,
Que el Sol de Mayo rutilante dora.

¡Tú sola, España! cuyos hijos fueron
De las guerras titánicas el rayo,
Que un símbolo magnífico tuvieron
En la espada divina de Pelayo.

¡Tu bravo bicolor, lleno de gloria,
Sangre y fuego de muerte reverbera!
Eso basta á fu honor, esa es tu historia:
¡Los pliegues de tu espléndida bandera!

Desgaje de tu ser con sus hazañas,
Fué la bandera de la patria mía:
¡Blanca con el albor de tus montañas!
¡Y azúl como el zenit de Andalucía!

¡Enlacemos los bellos bicolores,
Salpicados de glorias y metrallas,
Coronemos sus lanzas con las flores
Del laurel que florece en las batallas!

Si un día en los combates se midieron
Y se amagaron con sangrienta saña,
Fué porque al mundo asegurar quisieron,
¡Qne no se rasga un bicolor de España!

¡Alma mater! ¡La tierra de Belgrano
Al ágape fraterno te convida!
¡Alza la copa en tu nervuda mano
Y bebe á este festín licor de vida!

Escanciemos amigos, viejo vino
Y enlacemos dos glorias en la mesa:
¡Lo mismo un español que un argentino
Dan fé de tu titánica grandeza!

¡Y bendícenos, madre; de tu trono
Baja á estrecharnos en tus nobles brazos;
Entre el hijo y la madre no hay enconos
Pues somos de tu ser nobles pedazos!

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS